

Pacheco.



~~4-5-7~~

~~21-16-6(2nd floor)~~

~~LA 37~~



PACHECO Y SUS OBRAS.





FRANCISCO PACHECO:

SUS OBRAS ARTÍSTICAS Y LITERARIAS,
ESPECIALMENTE

EL LIBRO DE DESCRIPCION DE VERDADEROS
RETRATOS DE ILUSTRES Y MEMORABLES
VARONES, QUE DEJÓ INÉDITO.

APUNTES

QUE PODRAN SERVIR DE INTRODUCCION Á ESTE LIBRO,
SI ALGUNA VEZ LLEGA Á PUBLICARSE.

POR

DON JOSÉ MARÍA ASENSIO Y TOLEDO.



SEVILLA:

*Imprenta: Litografía y Librería Española y Extranjera
de D. José M.^a Geofrin.—Siérpes 35.*

1867.

TIRADA DE CIEN EJEMPLARES.

No se vende.

Ejemplar ním. 17.

Dirijido á la Real Academia
de la Historia.



I.

INCONVENIENTES Y DIFICULTADES DE ESTE TRABAJO.

Todos cuantos han tratado de escribir la historia de alguno de los ilustres hijos de nuestra nacion española, han recordado y repetido involuntariamente los conceptos del docto Padre Juan de Mariana, porque espresan con grande esactitud las dificultades que se tocan en toda investigacion biográfica. España se ha cuidado mas de producir hombres ilustres que de narrar sus hechos. Tantos son los hijos insignes de nuestro suelo, que no hay pluma que bastante sea para historiarlos; y si sus estátuas hubieran de colocarse en sitios públicos,

no habria lugar donde no se tropezase con alguna.

Cierto es en verdad. En España mas abundan las hazañas que los escritores, como decia el sábio jesuita. Ignóranse los hechos de muchos varones dignos de eterna memoria, con ser tantos, que al reunirlos, dejaríamos muy atrás, en este concepto, á la historia de todas las naciones.

Y tan es así, que el autor de estos *apuntes* ha tenido en mas de una ocasion el pensamiento de recojer en un libro cien años de la historia de España, desde principios del siglo XVI á iguales años del XVII; período brillantísimo que comenzaria en el cardenal Jimenez de Cisneros y en Hernan Cortés, y acabaria en Diego Velazquez de Silva; y que desde el Emperador Cárlos V y el Gran Capitan y con Leiva, y Pescara, y Diego García de Paredes y el gran Duque de Alba, encerraria miles de nombres

ilustres y de asombrosas hazañas, abrazando en un magnífico cuadro á los conquistadores de un mundo nuevo, con el creador del Ingenioso hidalgo D. Quijote, y con los poetas dramáticos que hoy son la admiracion del orbe literario.

¡Grandiosa época aquella que produjo al lado de un Hernan Cortés un Garcilaso; junto á Gonzalo de Córdoba y D. Juan de Austria, un Fernando de Herrera, un Lope de Vega y un Cervantes; y con Calderon y Juan Martinez Montañez á Velazquez y á Murillo! No creo tenga nada que envidiar á los llamados siglos de Pericles, de Leon X y de Luis XIV.

Terminando ya esta digresion, nacida de la índole misma de nuestro trabajo, ocupémonos de la vida del sábio pintor FRANCISCO PACHECO.

Todas los dificultades que se han encontrado para las biografías de nuestros grandes hombres, las hemos tropezado

al investigar la de PACHECO. Por esta razon no las referimos. Recuerden los lectores cuanto acerca del estado de nuestros archivos, incuria de los antiguos, y otros inconvenientes, hayan leído en obras nacionales y extranjeras, y ténganlas por dichas en este lugar.

No hemos podido encontrar hasta hoy la partida de bautismo de FRANCISCO PACHECO.

Hemos sospechado, y con algunos fundamentos, que mas adelante van espuestos, que el ilustre pintor no era hijo de Sevilla, como se supone. Quizá por esta razon hayan sido inútiles nuestros afanes.

Tampoco se han encontrado las de su casamiento, ni la de bautismo de su hija Doña Juana; ni aun la del entierro del artista, que es mas estraño todavia, habiendo fallecido despues de mediado el siglo XVII, en el año de 1654, al decir de sus biógrafos.

A falta de datos tan directos, nos lanzamos á buscar otros que se relacionasen tambien con los hechos de la vida del pintor-poéta, y pudieran derramar alguna luz sobre ellos. Velazquez, el famoso, el jamás como se debe alabado autor de la *Rendicion de Breda* y del cuadro llamado de las *Meninas*, casó con Doña Juana Pacheco. Despues de muchos afanes y de inútiles pesquisas en casi todos los archivos eclesiásticos de Sevilla, encontramos en la parroquia de San Miguel la partida de casamiento, y otras dos que mas adelante insertamos. Este es el único hallazgo de que hasta ahora podemos envanecernos.

Sabiendo, por último, á ciencia fija, las fechas del fallecimiento de Diego Velazquez, y del de su mujer, que murió siete dias despues, recurrimos á Madrid á la iglesia parroquial de Santiago y San Juan Bautista.

Velazquez, segun afirman Palomino,

Cean Bermudez y otros, dejó otorgado poder para testar á su mujer Doña Juana y á D. Gaspar de Fuensalida; y la Doña Juana dió igual poder y nombró por sus albaceas, á este mismo D. Gaspar y á Juan Bautista del Mazo, pintor, su yerno. En estos poderes, nos decíamos muy confiadamente, han de constar algunas circunstancias de familia, fechas ignoradas, y otras quizá de igual importancia. ¡Vanas ilusiones! Parece que la fatalidad se empeña en ocultar los sucesos de la vida de los hombres ilustres!

Véase el documento que obtuvimos y la última decepcion que él nos trajo.

”Como Teniente Mayor de Cura de
 ”la Real Iglesia Parroquial de Santiago
 ”y S. Juan Bautista de esta M. H. villa
 ”y Corte de Madrid: certifico: Que en
 ”el libro Tercero de difuntos correspon-
 ”diente á la parroquial antigua de S. Juan

"Bautista, al f.^o 153 vuelto se halla la siguiente:

PARTIDA.—En siete de Agosto de mil y seiscientos sesenta murió en esta parroquia de San Juan Bautista de Madrid Don Diego Velazquez, caballero de la órden de Santiago y aposentador de su Magestad. Recibió los Santos Sacramentos y dejó poder para testar á Doña Juana Pacheco, su muger, y á Don Gaspar de Fuensalida, y á cada uno in solidum, ante Escribano de S. M. que asiste Enterrose en la bóveda de la dicha iglesia y dieron de sepultura paño y tumba 3200.—

"En el mismo libro y al f.^o 54 se halla la siguiente

PARTIDA.—En catorce de Agosto de mil seiscientos sesenta murió en esta Parroquia de S. Juan Bautista de Madrid (habiendo recibido los Santos Sacramentos) Doña Juana Pacheco,

muger que fué de Don Diego de Silva Velazquez caballero del hábito de Santiago y aposentador de S. M. que vivia en casa del Tesoro: otorgó poder para testar ante

Escribano nombrando por Albaceas y testamentarios á Don Gaspar de Fuensalida, Furriel de S. M. que vive en la calle de Alcalá mas abajo de la Concepcion de Calatrava, y á su yerno Juan Bautista de Imazo, del Mazo que vive en la dicha casa del Tesoro. Enterróse en la bóveda de dicha iglesia, pagaron de sepultura 200 reales y de paño y tumba nueve.—

”Concuerdan ambas con sus orijinales á que me remito. Santiago y San Juan Bautista de Madrid, doce de Junio de 1866.

”MANUEL URIBE.”

¿Puede darse mayor desgracia? Los claros, que en las partidas se observan,

son dejados, á no dudar, para poner mas tarde el nombre y domicilio del Escribano, que el Cura ignoraba al estenderlas, y el hueco quedó sin llenar por un descuido lamentable.

Semejante falta nos imposibilita hoy de obtener las copias de esos poderes en el Archivo general, por ignorarse el oficio en que se registraron. Y al propio tiempo, nos priva de las noticias que por ese medio esperábamos y que probablemente nos hubieran conducido á encontrar otras.

A falta, pues, de todo género de documentos hemos recurrido á las obras del autor en busca de datos auto-biográficos.

Las noticias que acerca de FRANCISCO PACHECO y de su familia van á continuacion, se han reunido poniendo á contribucion, el *Arte de la pintura*, el *Libro de Descripcion de verdaderos retratos*, objeto especial de estos *apuntes*;

el tomo 71 *de varios* de la Biblioteca colombina, que contiene opúsculos inéditos de PACHECO, y hasta las *firmas* de sus cuadros, aprovechando las fechas que en alguno que otro dejó estampadas.

No arrojan mucho de sí los medios indicados; pero tampoco hemos querido seguir en nada lo dicho por los anteriores biógrafos. El lector puede tener la seguridad, de que en esta reducida biografía no hay un solo dato, que no haya sido minuciosamente comprobado por el colector.

II.

PACHECO Y SU FAMILIA.

Debió venir al mundo este celebrado artista por los años de 1573 ó 1574, y no antes. El lugar de su nacimiento no es conocido hasta ahora, á lo menos con seguridad.

Ambos asertos necesitan alguna demostracion, cuando se ha venido repitiendo que PACHECO vió la primera luz en Sevilla, en 1571.

En cuanto á su edad, en épocas determinadas, tenemos un dato irrecusable, sus propias palabras.

En el *Libro de descripcion de verdaderos retratos*, dice, en el Elojio de Fray Juan Bernal, que estaba *en lo mejor de sus estudios*, cuando este lo eligió para pintar los cuadros del cláustro de la Merced. Estos cuadros se concluyeron el año de 1600, segun la fecha de uno de ellos y lo que él mismo asegura en el *Arte de la Pintura*. Muy jóven debia ser en aquella época.

En esta obra, publicada en Sevilla en 1649, dice (lib. 3.º cap. 11). *Servirán mis avisos de saludables consejos en 70 años de edad*. Por mucho que quiera estirarse la frase, esos eran los años que contaba PACHECO cuando la escribió,

porque no dice ni *mas de 70 años*, ni *cerca de 70 años*, sino llanamente *en 70 años de edad*. La licencia del ordinario para la impresion del Arte de la Pintura, lleva la fecha de 24 de Diciembre de 1641; y de aquí han deducido la edad del autor sus biógrafos; pero no es creible que PACHECO dejase sin revisar y corregir ese capítulo y otros, cuando llevó á cabo la impresion, ocho años despues de la licencia.

Otro dato existe tambien en el mencionado *Libro de retratos*. Cuenta PACHECO, que en 14 de Abril de 1587, murió el P. Rodrigo Álvarez, de la compañía de Jesus. "Acudió á su entierro, (donde me hallé) innumerable gente".... dice el pintor; y luego añade: "á cuyo retrato..... hize *entonces* estos versos *juveniles* atendiendo mas á la devocion que á la elegancia."

Nacido en 1573 ó 574, segun mi opinion, contaba solo 14 años en el de 1587.

En cuanto al lugar de su nacimiento no haré mas que algunas observaciones. Son pruebas negativas, pero, á mi ver, de mucha fuerza.

Por FRANCISCO PACHECO, *vecino de Sevilla*, dice en la portada el *Arte de la Pintura*, publicado, segun hemos dicho, en 1649. En la comision, que el Tribunal de la Inquisicion le despachó, para que cuidase del decoro de las pinturas sagradas, su fecha 7 de Marzo de 1618, se le dice "vecino desta ciudad, pintor "escelente i Ermano de Juan Perez Pacheco, Familiar de este Santo Oficio."

Segun testimonios no contradichos hasta hoy, el canónigo Francisco Pacheco, tio carnal del Pintor, era natural de Jerez de la Frontera. Hago esta indicacion, porque me parece que tal circunstancia unida á la de hablarse con repeticion de su vecindad, y nunca de su naturaleza, concurre á demostrar que no vino al mundo en la ciudad de Sevilla.

Podemos añadir otra prueba, aunque también negativa. En el *Libro de retratos* se contienen cuarenta y cuatro Elogios, y entre estos veintisiete se refieren á hijos insignes de la ciudad de Sevilla. Todos principian diciendo, en sustancia, que aquel hombre ilustre nació para honrar á la ciudad donde vió la luz primera, y en ninguno dice el autor que él también vino al mundo en ella. En un hombre como PACHECO es muy significativo este silencio.

A favor de su nacimiento en Sevilla nada hay tan directo como un soneto de D. Francisco de Medrano, y una silva *original* de D. Francisco de Quevedo.

El soneto, en alabanza del retrato del Dr. Luciano de Negron, Arcediano de Sevilla, pintado por PACHECO, empieza así:

"Este breve retrato, los mayores
"Dos varones, que al mundo dió Sevilla

"Nos ofrece á los ojos, maravilla

"Ambos, i emulacion á los mejores."

La silva es esta. (*Musa VIII.*)

"Por tí, honor de Sevilla,

"El docto, el erudito, el virtuoso

"Pacheco, con lápiz ingenioso

"Guarda aquellos borrones

"Que honraron las naciones,

"Sin que la semejanza

"A los colores deba su alabanza,

"Que del carbon y plomo parecida

"Reciben semejanza, alma y vida."

Juzguen los lectores, cuales datos merecen mayor consideracion.

FRANCISCO PACHECO, niño aun, se avecindó en Sevilla, no sabemos si con sus padres, ó bajo la proteccion de su tio el docto canónigo; y sin duda por indicaciones de este, en vista de la natural inclinacion que manifestara, se le dedicó al Noble arte de la pintura bajo la direccion del pintor de Sargas Luis Fernandez, que tambien fué maestro de



Francisco Herrera, el viejo.

Jóven todavía, y probablemente en casa de su mismo maestro, desde el año 1594 para adelante, pintó cinco estandartes Reales; los cuatro para las flotas de Nueva España, de á treinta varas, y el postrero para Tierra Firme, de cincuenta, y todos de Damasco carmesí. Es curiosa la descripción, y digna de ser conocida. Pintábale cerca del asta un bizarro escudo de las armas Reales, con toda la grandeza y magestad posible, enriquecido de oro y plata, y de muy finos colores, todo á óleo. En el espacio restante, hácia el medio círculo en que remataba la seda, le pintaba el Apóstol Santiago, Patron de España, como el natural, ó mayor, armado á lo antiguo, la espada en la mano derecha levantada, y en la izquierda una cruz, sobre un caballo blanco corriendo; y en el suelo cabezas y brazos de moros. Demás de esto se hacia una azene-

fa por guarnicion en todo el estandarte, de mas de cuarta de ancho en proporcion, con un Romano de oro y plata, perfilado con negro y sombreado donde convenia; la espada y morrion, de plata; la empuñadura, riendas, tahalí, estribos y otras guarniciones y diadema del Santo, de oro; y lo demás pintado á óleo con mucha arte y buen colorido.....
 Apreciábase en mas de doscientos ducados la pintura, conforme á la calidad y costa que tenia (1).

En 1598 tuvo encargo de pintar una parte del suntuoso túmulo levantado en el crucero de la Catedral para las honras del Rey D. Felipe II.

En 1599, pintó y firmó poniendo la fecha dos Santos de cuerpo entéro, San Antonio y San Francisco, para dos altares laterales en la Iglesia de un convento de Religiosos de Lora del Rio. Uno de ellos, el San Antonio, firmado FRAN.

(1) Arte de la Pintura.—1649.—Pág. 400.

PACIECUS. 1599. ha venido, desde el año 1861, á enriquecer la coleccion del que escribe estos *apuntes*.

En este mismo año, fué elejido por el Santo varon Frai Juan Bernal, para pintar los cuadros del convento de la Merced, en union con Alonso Vazquez. Él mismo lo espresa así en el *Libro de retratos*, y en el *Arte de la pintura*, página 384.

En 1603 pintó en el Palacio de Don Fernando Enriquez de Ribera, tercer Duque de Alcalá, para un camarin, vários pasajes de la Fábula de Ícaro, al temple sobre lienzo; y para el oratorio otras obras de historia sagrada.

No es nuestro ánimo hacer catálogo de sus pinturas y únicamente hemos tratado de sus primeros pasos en el arte, entresacando lo que dice en sus obras. Desde entonces siguió pintando para todas las Iglesias, y casas particulares, relacionándose con todos los hombres

ilustres que á Sevilla llegaban, y mas aun con los que en Sevilla vivian.

No sabemos el año en que contrajo matrimonio; pero hoy podemos asegurar, que su esposa se llamaba Doña María del Páramo, constando tambien que hizo el retrato de esta en una tabla redonda, que él mismo calificaba por el mejor de todos. De su consorcio no se sabe tuviera otra sucesion, que una hija llamada Juana, que casó en 1618 con el famoso Diego Velazquez, segun lo comprueba la siguiente partida, desconocida hasta hoy.

Desposorio y
velacion,

Diego Velazquez

Doña Joana de
Miranda.

En Lúnes, veintitres dias del mes de Abril del año de mil y seiscientos y diez y ocho años, yo el Bachiller Andrés Miguel, cura de la Iglesia de el Sr. S. Miguel de esta ciudad de Sevilla, habiendo precedido las tres amonestaciones conforme á derecho en virtud de un mandamiento de el Sr. D. Antonio de Covarrubias, Juez de la

Sta. Iglesia de esta dicha ciudad, firmado de su nombre y de Francisco Lopez, Notario, su fecha en 5 dias del mes de Abril de el dicho año, desposé por palabras de presente que hicieron verdadero matrimonio á Diego Velazquez, hijo de Joan Rodriguez y de Doña Gerónima Velazquez, natural de esta ciudad, juntamente con Doña Joana de Miranda, hija de Francisco Pacheco y de Doña María de el Páramo; fueron testigos el Dr. Acosta, Pro., y el *Licdo. Rioja* y el P. Pavon, Presbíteros, y otras muchas personas. Y luego el mesmo dia, mes y año velé y dí las bendiciones nupciales á los sobre dichos: fueron padrinos Joan Perez Pacheco y Doña María de los Ángeles, su muger, vecinos de la Iglesia Mayor, y fueron testigos los sobre dichos y otras muchas personas, y por verdad lo firmé de mi nombre, que es fecha ut supra.

EL BACHILLER ANDRÉS MIGUEL. (1)

(1) Se encuentra al fólío 18 del Libro 4.º de casamientos de la Iglesia de S. Miguel, que comprende los años desde 1614 á 1632.

Corridos los primeros años del siglo XVII habia llegado á su mayor altura la fama de FRANCISCO PACHECO. La nombradía de sus cuadros no eclipsaba la de su doctrina; el pintor no hacia olvidar al literato, ni al poeta. El talento, el buen juicio, la erudicion de PACHECO, corrian parejas; y así contribuia con un gran *Elogio en verso*, ensalzando á Juan de la Cueva, para que se insertara al frente del poema *Conquista de la Bética*, como defendia el compatronato de Santa Teresa contra D. Francisco de Quevedo, y las prerogativas de los pintores contra el célebre escultor Juan Martinez Montañez; ó tomaba los pinceles para pintar la magnífica efígie de S. Miguel, que aun se conserva en la Iglesia del colegio de S. Alberto, y es una de sus mas valientes pinturas.

En el estudio de PACHECO recibieron educacion artística Alonso Cano y Diego de Silva Velazquez. Habiéndose casado

este último con Doña Juana Pacheco, justo es que digamos algo de su persona y familia.

Nació Velazquez en la ciudad de Sevilla y fué bautizado en la Parroquia de S. Pedro el 6 de Junio de 1599. Daremos la partida sacramental, que es poco conocida.

El Domingo, seis dias del mes de Junio de mil y quinientos y noventa y nueve años, baptizé yo el Licdo. Gregorio de Salazar cura de la Iglesia de S. Pedro de la ciudad de Sevilla, á Diego, hijo de Juan Rodriguez de Silva y de Doña Gerónima Velazquez, su muger. Fué su padrino Pablo de Ojeda vecino de la collacion de la Magdalena; advirtiósele la cognacion espiritual, fecha ut supra.

EL LICDO. GREGORIO DE SALAZAR.

Muy luego dedicaron sus padres á D. Diego á que aprendiese á dibujar, y parece le pusieron bajo la direccion

de Francisco Herrera, el viejo, que gozaba ya gran reputacion: pero disgustado el discípulo de la áspera condicion y duro trato del maestro, pasó desde el año 1613, cuando aun no contaba catorce de edad, al estudio de FRANCISCO PACHECO, el cual prendado de su virtud y felices disposiciones, le casó con su hija despues de cinco años de enseñanza.

Verificóse la union, segun hemos dicho, el Lunes 23 de Abril de 1618, figurando entre los testigos de ella el célebre Francisco de Rioja; y es de creer que por entonces Velazquez y su esposa continuaron viviendo reunidos con PACHECO en la casa de este.

A poco mas del año, en 13 de Mayo de 1619, recibió las aguas del bautismo una niña, fruto de aquella union, á la que se dió el nombre de Francisca.

En 29 de Enero de 1621, se hicieron los exorcismos y se puso el sagrado crisma á una segunda hija de Diego Velaz-

quez y de Doña Juana Pacheco, que recibió el nombre de Ignacia. El parto debió ser laborioso; la hija corrió peligro de muerte, y quizá también la madre, por lo cual aquella fué bautizada en el acto y bajo condicion.

Véanse las partidas que existen á los fólíos 170 vuelto y 182 en el Libro 5.º de bautismos de la Iglesia de S. Miguel de la ciudad de Sevilla.

En Domingo deziocho de Mayo dia de Pascua de Espiritu Santo yo el M.º Sancho de la Torre cura de esta Iglesia de Sr. S. Miguel bauticé á Francisca hija de Diego Velazquez y de Doña Joana de Miranda, su lejítima muger: fué su padrino Esteban Delgado, vecino de la collacion de S. Lorenzo al que le amonesté lo dispuesto por el sacro concilio, de que doy fé fecha ut supra.

Francisca.

M.º SANCHO DE LA TORRE.

En Sevilla viernes á 29 de Enero de mil y seiscientos y veintinueve años yo el Dr. Alonso Baena Rendon, beneficiado y Cura propio de esta Iglesia de Sr. S. Miguel hice los exorcismos y puse la crisma á Ignacia, que estaba bautizada en su casa, hija de Diego Velazquez, y de Doña Juana Pacheco su lejí-tima muger: fué su padrino Juan Velazquez de Silva vecino de la collacion de S. Vicente y le fué avisado el impedimento conforme á derecho, y lo firmé fecha ut supra.

DR. ALONSO BAENA RENDON.

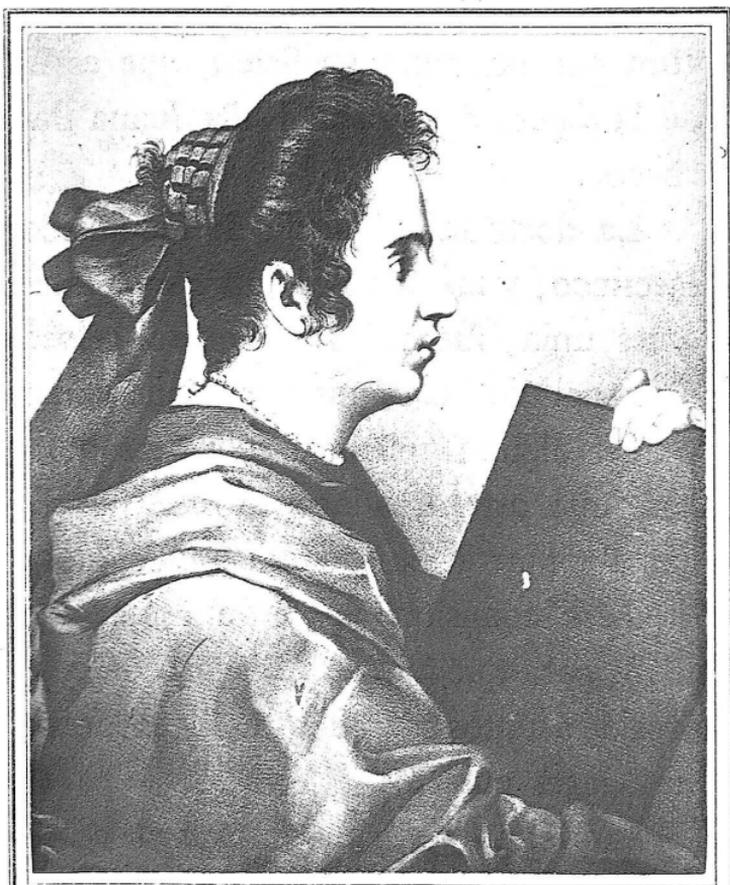
Ansioso de gloria y deseando estudiar las obras de otros maestros, salió Velazquez de Sevilla, y llegó á la córte en el mes de Abril de 1622, con espresivas recomendaciones de su suegro y maestro; pero no logrando por entonces sus intentos, volvió á Sevilla, para regresar á Madrid en el verano del año siguiente.

A 30 de Octubre de 1623 se le des-

pachó título de pintor de cámara, mandándole llevar su casa á Madrid, con 20 ducados de salario al mes, casa, médico y botica, y pagadas las obras que ejecutase. Desde entonces no volvió Diego Velazquez á Sevilla, ó á lo menos, no consta que estuviese en ella.

PACHECO regresó á su casa solo, dejando instalado en Madrid á su yerno. Y puede asegurarse que si con sus lecciones, y severidad en el dibujo, allanó á Velazquez el camino para que ocupara tan señalado y preeminente lugar en el arte, con sus relaciones é influencia contribuyó tambien al rápido engrandecimiento que aquel obtuvo.

De la brillante página de la carrera artística de Velazquez, solamente hace á nuestro propósito dejar consignado, que en el Real Museo de Madrid se conserva, entre muchos, un retrato de su mano superiormente ejecutado. Representa á una mujer muy bella, y se ase-



D^A JUANA PACHECO

Cuadro pintado por Velazquez
se cree retrato de su muger.

gura por constante tradicion, que es el de la esposa del artista Doña Juana Pacheco.

La doctrina, el juicio de FRANCISCO PACHECO, y la sólida piedad que á tales dotes unia, fueron parte á que el celoso Tribunal de la Inquisicion, queriendo ejercer alguna vijilancia sobre los abusos, que artistas adocenados se permitian al pintar las imágenes de los santos, le diese comision en 7 de Marzo de 1618, para que mirase y visitase los cuadros de asuntos sagrados que se esponian en lugares públicos.

PACHECO transcribe en el *Arte de la pintura* parte de esa cédula de comision, y creemos un dato curioso el consignarla:

”Por tanto por la satisfaccion que tenemos de la persona de FRANCISCO PACHECO, vecino desta ciudad, pintor excelente, i Ermano de Juan Perez Pacheco Familiar deste Santo Oficio: i teniendo atencion á su cordura i prudencia,

"le cometemos i encargamos que de aquí adelante tenga particular cuidado de mirar i visitar las pinturas de cosas sagradas que estuvieren en tiendas i lugares públicos," i en suma advierte que hallando en que reparar en ellas, las lleve ante los Señores Inquisidores, para que vistas se provea lo que convenga. i acaba: "i para ello le damos comission cual se requiere de derecho."

Pocas veces anduvo el Santo Tribunal tan acertado como en el caso presente; los apasionados al Noble arte de la Pintura desearian que hubiese todavia otra comision semejante; mas necesaria hoy, tal vez, que en el tiempo de PACHECO, para que se guarde el decoro que á la Relijion es debido.

Récia contienda se movia entonces, y se sostenian empeñados debates acerca de la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora. Los que seguian la doctrina de Sto. Tomás, impugnaban esa opinion

entonces cuestionable, hoy artículo de fé; al lado contrario militaban con las demás órdenes Relijiosas, el pueblo con sus poetas y los hombres piadosos, dados antes al sentimiento que á la discusion.

Si Miguel Cid, poeta sin letras humanas, y *que al coro de las Musas pone espanto*, segun la espresion entre agradable y zumbona de Miguel de Cervantes, se hacia popular con sus sentidas y fáciles redondillas; la pluma de PACHECO tampoco podia permanecer muda, y en terreno mas elevado que el de Miguel Cid, terciaba tambien el pintor en tan acalorada contienda.

Su *Conversacion entre un Tomista y un congregado* acerca del misterio de la Purísima Concepcion, no se ha impreso nunca, que sepamos. Lleva Dedicatoria, á la venerable hermandad de la Santa Cruz en Jerusalem, en San Antonio Abad, fecha 1.º de Enero de 1620: y aproba-

cion del Padre Pascual Ruiz, de la Compañía de Jesus, del 17 de Marzo.

Obligado se vió nuestro PACHECO, en el año de 1622 á salir á la liza en combate bien diferente.

Tratábase de un litijio con el famoso escultor Juan Martinez Montañez, que habiendo cobrado una crecida suma por ciertas esculturas, dió escasa remuneracion al pintor que se las estofó y pintó. Parece que hubo acaloradas cuestiones, y PACHECO escribió un erudito papel, encareciendo y demostrando la superioridad de la Pintura sobre la Escultura. Dedicóle á los Profesores de su arte, y no ha llegado á publicarse hasta hoy.

Otra cuestion, tambien de cierta gravedad, aunque de índole muy diferente, movió á PACHECO á tomar la pluma, nada menos que contra el docto Don Francisco de Quevedo y Villegas.

Desde tiempos muy antiguos, remontrándose hasta la primera predicacion de

la divina palabra en España, y despues á la sobre-natural aparicion en Compostela (ó Campus Apostoli) era tenido Santiago por especial patrono y defensor de las Españas. Nuestros piadosos abuelos, debieron á su ayuda y amparo señaladas victorias, y la inolvidable de Clavijo. El nombre del Santo Apóstol era el grito de guerra de nuestros ejércitos.

Canonizada la reformadora del órden del Cármen, Doña Teresa de Cepeda y Ahumada, y puesta en los altares con la advocacion dulcísima de Teresa de Jesus, se la dió el compatronato, motivo entonces, y mucho tiempo despues de graves altercados.

Quevedo, valiente y arrogante, lleno del espíritu de los antiguos españoles, escribió primero un docto *Memorial*, y ofreció luego *Su espada por Santiago*; PACHECO, piadoso y entusiasta le contestó, moderada y líjeramente en un papel que tampoco se ha impreso nunca.

Pero la obra que habia de poner el sello á su reputacion, fué el *Arte de la Pintura su antigüedad y grandezas* publicado en Sevilla, por Simon Faxardo, año de 1649; que entonces obtuvo grandísimo écsito, y todavía conserva suma importancia entre literatos y artistas.

Por una de aquellas rarezas que ahora no podemos esplicarnos, este libro tan erudito, cuyo manuscrito estaba terminado desde el año de 1638, segun noticia de D. Juan A. Cean Bermudez, no salió á luz hasta 1649, y aun entonces se publicó sin el Prólogo que el autor tenia compuesto, y que no fué conocido hasta el año de 1800, que lo insertó el dicho Cean Bermudez en su *Diccionario histórico de los Profesores de bellas artes*.

III.

CUESTIONES GRAVES.

Dos importantes cuestiones debemos ecsaminar, antes de pasar adelante.

Es la primera relativa á los viajes de FRANCISCO PACHECO, al complemento de su educacion artística.

Opinan muchos que PACHECO viajó por Italia; que allí vió y estudió las obras de los grandes maestros del siglo XVI: y esto lo confirman con el estilo y sabor que notan en sus cuadros, y con las palabras estampadas á la pág. 265 del *Arte de la pintura*.

"Pero yo (aunque no es de mi intento),
"dice PACHECO, hurtaré estos versos de
"una Epístola que envié á don Iuan de
"Xáuregui estando en Roma, i passen
"por variedad i por pintura.

Cuán frágil eres hermosura umana!
tu gloria, en esplendor, es cuanto dura
breve sueño, vil humo, sombra vana.

Eres umana i frágil hermosura
 á la mezclada rosa semejante,
 que alegre se levanta en la luz pura,

Pero, buelta la vista, en un instante
 cuánto cambia el azul el puro cielo,
 las hojas trueca en pálido semblante.

Yaze sin onra en el umilde suelo;
 quién no vé en esta flor el desengaño?
 que abre, cae, seca el Sol, el viento, el yelo.”

Supónese al leer esto que PACHECO estaba en Roma, cuando envió la epístola á D. Juan de Jáuregui: y creemos que el párrafo transcrito, aunque de sentido un tanto anfibológico, dice precisamente lo contrario: PACHECO, estando en Sevilla, envió esa epístola á su amigo que se hallaba en Roma.

No hemos visto hasta ahora, ni creemos que la haya, prueba justificativa de que FRANCISCO PACHECO saliese de España á perfeccionar su educacion.

Dos viajes hizo á Madrid; y de ambos dejó abundantes noticias en su libro ci-

tado del *Arte de la pintura*.

Fué el primero de ellos en el año de 1611, y son dignas de saberse las circunstancias de este viaje artístico, porque señala una profunda variación en el estilo de PACHECO, un gran adelanto en su carrera.

Conoció en Madrid y trató á Vicente Carducho, pintor excelente y erudito. El mismo Carducho dejó un recuerdo de su amistad en la obra que intituló *Diálogos de la Pintura*, impresos en Madrid por Francisco Martínez en 1633.

Al fólío 55 vuelto dice:

”Disc:—Con un amigo que lo era de
 ”Bartolomé Carducho, tanto, que
 ”siempre que me vé, refiere la poca
 ”suerte que tuvo; y díxome de unos
 ”versos que hizo á su retrato FRAN-
 ”CISCO PACHECO, sugeto mui cono-
 ”cido por ingenioso y erudito Pintor,
 ”á quien los profesores destas Artes
 ”deben mostrarse agradecidos, pues

”ha procurado con retratos y elogios
”eternizar sus nombres, que siempre
”la Poesía y la Pintura se prestaron
”los conceptos.”

Pasó también PACHECO á Toledo, donde se encontraba Dominico Theotocopuli, llamado entónces y despues *el Greco*, con deseo sin duda de conocer su singular estilo; y luego se dirigió al Escorial para estudiar las riquezas artísticas allí reunidas.

De todos estos pasos hay referencias en el *Arte de la pintura*.

A su vuelta á Sevilla modificó PACHECO su estilo. Conservando siempre igual severidad y conciencia en el dibujo; estudiando continuamente el natural hasta para los menores accidentes, dió mayor importancia que antes al colorido, se permitió otra riqueza y variedad en las tintas, y aprovechó en cuanto pudo, las lecciones de los maestros cuyas obras habia estudiado.

A este tiempo se refieren sus mejores lienzos. Entónces pintó el *San Miguel*, que existe en la Iglesia de S. Alberto, la hermosísima *Concepcion*, y otros cuadros para la Parroquial de S. Lorenzo, y emprendió la composicion del *Juicio final*, obra magnífica muy celebrada en su tiempo y que hoy sostiene todavia á grande altura, en París, donde se encuentra, el nombre del artista que la ejecutó:

Tambien dejó consignados en su libro algunos recuerdos del segundo viaje que hizo á Madrid en 1623, acompañando á D. Diego Velazquez, su yerno.

Si PACHECO hubiera estado en Italia, si hubiera podido admirar en sus orijinales las creaciones de Miguel Angel y de Rafael, ciertamente no hubiera dejado de decirlo una y mil veces en su *Arte*, estimulando á todos los Pintores á que siguieran su ejemplo.

Con este silencio bastaba para comprender que PACHECO no estuvo nunca

fuera de España; pero hay prueba mas directa.

A la pág. 242 del *Arte de la pintura* dice, combatiendo una opinion del Greco;

”Así que en el Debuxo del desnudo
 ”ciertamente yo seguiria á Micael Angel,
 ”como á mas principal, i en lo restante
 ”del istoriado, gracia i composicion de las
 ”figuras, bizzarria de trajes, decoro i pro-
 ”piedad, á Rafael de Urbino. A quien (por
 ”oculta fuerza de naturaleza) desde mis
 ”tiernos años e procurado siempre imi-
 ”tar, movido de las bellisimas invencio-
 ”nes suyas. I de un papel original de la
 ”escuela de su mano de aguada (que vino
 ”a mis manos, i e conservado conmigo
 ”muchos años á) debuxado con maravi-
 ”llosa destreza i hermosura.”

Dá lugar á la cuestion segunda, mas grave y difícil que la primera, cierto preciosísimo cuadro que se guarda en la galería que formó el Sr. D. Manuel Lopez Cepero, Dean de la Santa Iglesia de

Sevilla y hoy conservan sus sobrinos, herederos de su apellido y fortuna, así como de su esquisito gusto artístico.

Es una tabla como de tres pies escasos de alto por dos de ancho; representa *la calle de la Amargura*, y tiene esta fecha y firma: FRANCISCO PACHECO FECIT. Año 1589.

Para calificación de su mérito y estilo únicamente diremos, que el Sr. Cepero tuvo cubierta con una tarjeta, durante mucho tiempo la firma del precioso cuadro, y así lo mostraba á los muchos extranjeros inteligentes que visitaban su colección. Hubo quien lo estimó la mas perfecta pintura de Luis de Várgas; quien lo juzgó obra de Julio Romano; algunos hasta llegaron á creerlo del mismo Rafael. Tal es la corrección de su dibujo, lo perfecto de su ejecución.

PACHECO en 1589, tenia quince años ó poco mas. Conocemos obras suyas fechadas y firmadas en 1599, en 1600, en

1611, cuando la edad y los estudios habían perfeccionado su ingenio, cuando su mano estaba mas segura y ejercitada. Ninguno de sus lienzos llega, ni aun de lejos, á competir con esa *calle de la Amargura* fechada en 1589.

¿Es esto posible? Y si no lo es ¿quién fué el autor de ese cuadro? ¿Por qué lleva el nombre de FRANCISCO PACHECO?

Mil conjeturas se han formado, y todas ha sido preciso desecharlas, unas en pos de otras.

Apuntaremos una solamente, que resiste algo mas el análisis; pero sin pretender ni aun remotamente, darla viso alguno de certeza.

Hombre muy docto, de educacion esmeradísima, de talento nada comun, y de esquisito gusto, era el canónigo Francisco Pacheco, tio carnal del pintor, que se formó á su lado, segun dejamos dicho. ¿Pintaba tal vez el canónigo desde su juventud, aunque solamente lo hiciera por

aficion y recreo? ¿Recibiria lecciones y consejos del eminente Luis de Várgas, cuando este regresó á Sevilla, despues de haber estudiado profundamente en Italia con Perin del Vaga, y en las obras de el mismo Rafael de Urbino? ¿Emprenderia entonces esa calle de la Amargura bajo la direccion de Várgas? ¿Concluiria este y perfeccionaria el cuadro?

De este modo se explicaria la firma que dice Francisco Pacheco, en castellano, cosa que jamás hizo nuestro pintor; y se explicaria tambien esa fecha, que convendria mejor á la edad avanzada del canónigo, que á la juvenil de su sobrino.

No aspiramos á decidir la cuestion. La hemos planteado, y hacemos votos porque otros mas felices ó con mejores datos, nos den la palabra que sirva para descifrar ese, que para nosotros es un enigma.

IV.

NOTICIAS DE LA EXISTENCIA Y OBJETO DEL
LIBRO DE RETRATOS.

Era la casa de PACHECO cárcel dorada del arte, academia y escuela de los mayores ingenios de Sevilla, al decir de D. Antonio Palomino. Reuníase en ella una tertulia artística y literaria á un tiempo, á la que concurrían frecuentemente los mas insignes oradores sagrados de aquellos dias, y los poétas de mayor estro y mas alegre inspiracion. Alguna vez aparecieron en la reunion Lope de Vega ó Cervantes, Pablo de Céspedes y Vicente Espinel; pero por lo comun la formaban los hijos mas ilustres de Sevilla.

Allí se debatían, en amigable controversia, los mas delicados puntos del arte; allí se consultaban las obras preparadas para salir al público. Tal vez en pos de algun párrafo de la severa prosa del Pa-

dre Valderrama, se escuchó en aquella artística sociedad la lectura de *Rinconete y Cortadillo*, ó de alguno de los *Descansos* del Escudero Márcos de Obregon; tras de una *oda* de Fernando de Herrera, se leerian allí algunos picarescos *refranes* glosados por el Maestro Mal-Lara, ó alguna zumbona letrilla de Baltasar del Alcazar ó de D. Juan Salinas y Castro.

FRANCISCO PACHECO al ver llegar á su reunion tantos varones notables, tuvo la feliz idea de irlos retratando unos despues de otros; y la delicada atencion de añadir á cada imájen un resumen ó elogio, en el que daba noticia de la vida y de las obras del personaje.

De este pensamiento que comenzó á poner en ejecucion siendo todavia muy jóven, en el año 1599, y que prosiguió constantemente por mas de cincuenta años, dejó noticia bastante clara y circunstanciada en su citado libro del *Arte de la pintura*. Habla en él doctamente

de las cualidades de los retratos, cita célebres artistas y valientes cuadros, y añade, (pág. 437.) "Haré memoria de los
 "míos, de lápiz negro i roxo (si es permitido) tomando por principal intento
 "entresacar de todos hasta ciento, emi-
 "nentes en todas facultades; hurtando
 "para esto el tiempo que otros dan á re-
 "creaciones: peleando por vencer las di-
 "ficultades de luces i perfiles, como en-
 "tretenimiento libre de obligacion: bien
 "pasaran de ciento i setenta los de hasta
 "aquí, atreviéndome á hazer algunos de
 "mugeres. De su calidad podrán hablar
 "otros cuando desaparezcan estas vanas
 "sombras."

Por comentario á estas palabras del autor, debemos hacer algunas lijeras indicaciones.

Era el *Libro de descripcion de verdaderos retratos*, la obra predilecta del docto y concienzudo PACHECO: á él destinaba los retratos mas sobresalientes, los

de personajes mas notables. Peleaba el autor por vencer en sus dibujos á dos lápices las graves dificultades de la luz y las sombras: y convencido y satisfecho, así del mérito artístico de su trabajo, como de la gran importancia que alcanzaria andando los tiempos, se sometia al fallo imparcial é inapelable de la posteridad.

¡Con cuánta modestia y sencillez se queja el eminente artista de las injustas censuras con que le abrumaban sus contemporáneos! Tal decia, que mal podria PACHECO haber enseñado á Velazquez, valiendo tanto el discípulo y tan poco el maestro; tal otro le criticaba su escesiva severidad en el dibujo, y la poca riqueza de colorido, escribiendo á los pies de un crucifijo pintado de su mano, aquella conocida redondilla:

¿Quién os ha puesto, Señor,
Tan descarnado y tan seco?

Vos me direis que el amor,
Y yo digo que PACHECO.

"De su calidad podrán hablar otros
"cuando desaparezcan estas vanas som-
"bras." Hé aquí la única respuesta del
sábido injustamente ultrajado. Con mi
muerte callará la envidia, y se hará jus-
ticia á mis trabajos.

Pongamos fin á esta digresion, y con-
tinuemos nuestro propósito.

La existencia del *Libro de retratos*
consta de las palabras mismas del autor.

De su principio debió ser causa, ade-
más de lo notable y numeroso de su
tertulia, que ya indicamos, el fallecimien-
to del Rey D. Felipe II, que años antes
habia visitado la ciudad de Sevilla. PA-
CHECO, que ya tenia concebido su plan,
se determinó á darle principio con tan
egrejo retrato, que tomaria al vuelo en
las diversas ocasiones en que pudo ver
al Rey, y pensó en colocarlo á la cabeza
de la obra (aunque hoy no ocupa ese

distinguido lugar) segun lo dicen claramente las palabras con que comienza el Elogio. Dicen así:

”Aviendo de dar principio á esta obra,
 ”fué necesario para la calificacion, auto-
 ”ridad, i conservacion della (pues avia
 ”de ser una general descripcion de me-
 ”morables varones) que empezase por el
 ”gran Monarca Don Felipe de Austria
 ”segundo deste nombre, felicissimo Rei
 ”de España, i Señor nuestro, que á la
 ”sazon reinava.”

Animado con esta idea, trazó la portada de su obra al año siguiente de la muerte del Monarca, y le dió título.

Figura un elegante medallon, sobre el cual tiende sus alas la Fama: á los lados Hércules y César, reputados fundadores de Sevilla: en la parte inferior, un anciano apoyado sobre la urna, y al otro lado una matrona hermosa coronada de torres, con un perro (signo de fidelidad) echado á sus pies, y algunos niños. El an-

ciano simboliza el Padre Betis; la matrona á Sevilla; los niños á sus hijos ilustres. En el centro del medallon, se lee.

LIBRO
 DE DESCRIPCION
 DE VERDADEROS RETRATOS, DE
 ILUSTRES Y MEMORABLES
 VARONES
 POR
 FRANCISCO PACHECO.

EN SEVILLA
 1599.

Aumentándose cada dia, crecia en importancia el manuscrito, que PACHECO guardaba como preciosa joya, y del cual se servia en ocasiones para ilustrar las obras de sus mas apreciados amigos. Por ellos hizo el sacrificio de publicar algun que otro retrato. Véanse las noticias que sobre esto ha podido allegar el editor.

Concurrente á la tertulia artística y literaria, que se formaba en el taller de FRANCISCO PACHECO, era el célebre pre-

dicador agustiniano Frai Pedro de Valderrama, que entre otras obras escribió unos *Ejercicios espirituales para todos los dias de la Quaresma*, que se publicaron por primera vez en Sevilla en 1602. Multiplicáronse las ediciones de esta obra, acogida con extraordinaria aceptación, repitiéndose en Barcelona, Zaragoza y Lisboa, y ya en el año 1611, se preparó por Juan García, mercader de libros de Salamanca, una buena edicion en fólío, que se estampó en las prensas de Francisco de Cea Tessa. A esta edicion acompañó por primera vez (y única que sepamos) el retrato del eminente orador, dibujado por FRANCISCO PACHECO y grabado por Francisco Heylan, copiado exactamente del que aquel habia hecho para su *Libro*.

D. Juan A. Cean Bermudez vió este grabado fuera de su lugar, y habló de él en su *Diccionario de los profesores de bellas artes*, en la vida de Heylan, como retrato de un religioso agustino sin nom-

bre, porque en efecto no lo tiene en la lámina.

Amigo y admirador de Fernando de Herrera, verdadero Maestro de la escuela sevillana, y astro brillante cuya luz se difundia por toda España, quiso PACHECO honrar su memoria reuniendo en un cuerpo sus mejores composiciones; que no le satisfacía por lo diminuto, el volumen que en vida de Herrera (1582) se publicó, y en el que tal vez por buenos respetos, ó por escrúpulos del autor se habian omitido muchas poesías, que estaban á punto de perderse, corriendo en pésimas copias entre los aficionados.

Publicó PACHECO su edicion en Sevilla, impresa por Gabriel Ramos Vexarano, en el año 1619; y la ilustró con un ligero prólogo y un precioso soneto, y con el retrato del celebrado vate andaluz.

Hoy que, por fortuna, podrán conocer los eruditos una gran parte del *Libro de retratos*, entre los que se conser-

van el de Frai Pedro de Valderrama y el de Fernando de Herrera, se puede asegurar que PACHECO tomó de aquel *Libro* ambos retratos, reduciéndolos á la escala que necesitaban las ediciones á que habian de acompañar.

Vehementes sospechas tengo, de que tambien se publicase en vida de PACHECO el retrato del Padre Luis del Alcazar, docto jesuita, tio del festivo poeta Baltasar, y me induce á creerlo así la observacion de que los retratos que de él he visto, tanto en la Biblioteca colombiana, como en otros lugares, tienen indudable parecido con el que se conserva en el *Libro*, siendo iguales la posicion del cuerpo y la de la cabeza. Pero es sospecha que no he podido convertir en certeza.

V.

EL LIBRO DESPUES DE LA MUERTE DE SU AUTOR.

La tertulia de PACHECO se deshizo á

la muerte del reputado artista. Pero quedó imperecedero recuerdo de aquella reunion, en aquel *Libro de descripcion de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*. El *Libro*, sin embargo, no estaba concluido. PACHECO se había ocupado de él con singular afecto hasta sus últimos días; pero no había podido darle fin. Abundan las razones para demostrarlo.

En primer lugar, porque hay vários retratos, unos sin nombre, otros sin orla; y otros con nombre y orla, y sin *Elogio*, aunque conservan á continuacion la hoja en blanco destinada á contenerlo. Hasta puede señalarse el *Elogio* en que se ocupó el autor poco tiempo antes de morir, que es el de *D. Manuel Sarmiento de Mendoza*, el cual está sin concluir, quedando suspendido el período y sin terminar ni aun la frase.

Pero ¿cuál fué la suerte de aquel precioso manuscrito, tan estimado por su

autor, despues del fallecimiento de este?

Para indagarla, se lanzaron los eruditos á registrar los mas célebres historiadores de la ciudad de Sevilla. ¡Pero con qué criterio!

Rodrigo Caro, el docto anticuario, dejó manuscrito y sin concluir un *Libro* que habia intitulado "*Claros varones en letras, naturales de la ciudad de Sevilla,*" en el cual hizo propósito de reunir, como lo dice en el Prólogo, "una breve "sínopsis ó catálogo, de aquellos cuyos "ingenios fabricaron para sí, con ilustres "obras, monumentos mas firmes y durables que la dureza del bronze."

A este libro inédito acudieron los investigadores, despreciando otros que andaban impresos, y de él sacaron esta noticia:

"Pintó (PACHECO) las imájenes de los "varones ilustres que él habia conocido, "lo cual alcanzó con su larga edad, poniendo á cada uno un Elojio, las cuales

"pintadas y encuadernadas en un volúmen remitió al Conde-Duque de Olivares, D. Gaspar de Guzman, que lo puso en su librería."

Ya está manifiesta la suerte del *Libro*, que refirió PACHECO en su *Arte de la pintura* iba formando con los retratos; dijeron los eruditos, y la noticia del regalo hecho al Conde-Duque, como dada por un autor contemporáneo y tan amigo de PACHECO como lo era Rodrigo Caro, voló sin contradicción.

Y es, en verdad, extraño que ninguno de los doctos que citan el pasaje de Caro, haya conocido que *ni es, ni puede ser suyo*, y por lo tanto no merece el crédito que ha querido dársele.

Por el contesto se conoce desde luego, que ese párrafo está escrito despues de la muerte de PACHECO, y por eso se dice, usando los verbos en tiempo pasado, que *pintó* las imágenes de los varones ilustres que él *habia conocido*, declarando

con claridad que ya entonces no ecsistía, y corroborándolo despues al añadir, *lo cual alcanzó con su larga edad.*

Ahora bien, Rodrigo Caro falleció el 10 de Agosto de 1647, y PACHECO en 1654; luego el párrafo que se escribió despues de la muerte del segundo no puede ser obra del primero.

Y para que de esto no quede duda alguna hay otras pruebas.

Es la primera, que antes de ese párrafo, que por desgracia ha logrado tanto crédito entre nuestros eruditos, está otro en el que se dice:

"Escribió:

"Arte de la pintura, su antigüedad y grandezas. *Imprimióse* en Sevilla, año "de 1649, en 4.^o por Simon Faxardo."

Mal podria escribir esto Rodrigo Caro, muerto en 1647.

La segunda prueba no es menos decisiva. Por el pasaje que antes copiamos, tomándolo del *Arte de la pintura*, vemos

que PACHECO en aquella época todavía iba haciendo sus retratos, *tomando por principal intento entresacar de todos hasta ciento*; es decir, que en 1649 todavía estaba en intento aquella obra, que no se había concluido, y que se ocupaba el autor en llevarla á su término.

El Conde-Duque cayó de su valimiento en 23 de Enero de 1643, y falleció en 22 de Julio del año 1645; luego no pudo PACHECO hacerle obsequio con su *Libro*.

Hubo, pues, un autor que escribió en efecto la noticia, de que PACHECO había reunido sus *Retratos* y *Elogios* y los había regalado á D. Gaspar de Guzman, pero conste que ni fué Rodrigo Caro quien lo dijo, ni autor contemporáneo del suceso quien tal aseguró.

Ese soñado regalo debió ser la primera conjetura, que formaron los curiosos acerca del paradero del *Libro de retratos*, que desapareció desde el punto en que la muerte arrebató á PACHECO. D. Ni-

colás Antonio prohió la noticia y le dió cabida en su *Biblioteca hispana*, haciéndola así mas jeneral y admitida; pero en verdad se puede asegurar, que nunca el *Libro de retratos* llegó á salir de las manos de PACHECO.

La verdadera suerte de ese precioso manuscrito fué, sin duda, la que indicó el diligente D. Diego Ortiz de Zúñiga en su excelente obra. "Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble ciudad de Sevilla." Madrid: Imprenta Real: por Juan García Infanzon: año 1677.

"Francisco Pacheco, dice (año 1598, "pág. 588) sobrino del canónigo, pintor "exelente en el dibuxo, y docto en buenas letras, escribió para los de su arte "el de la pintura, y iba formando un libro de retratos y Elogios de personas "notables de Sevilla, con elogios, y breves "compendios de sus vidas, de que *he visto*, "y *tenido algunos*. Perdióse en su muerte "dividiéndose en varios aficionados."

A esta noticia de un testigo de *vista*, se le dió menos crédito que á la otra atribuida á Rodrigo Caro. Sin embargo, Zúñiga es quien nos dice la verdad.

Pero, se preguntará al llegar á este punto; si el *Libro de retratos* se ocultó á la muerte de PACHECO, ¿quiénes fueron los que lo arrebataron? ¿Dónde se ha conservado intacto ese considerable fragmento que hoy sale á luz?

A semejante interrogacion, solo puede contestarse con una conjetura, que tiene algunas presunciones en su favor.

Los contertulios de PACHECO fueron los que se apoderaron del *Libro de retratos*; el fragmento que hoy se publica fué á parar á las manos de algun relijioso que lo colocó en la Biblioteca de su convento. El estado de conservacion en que hoy se encuentran los retratos, dá cierta fuerza á esta hipótesis. Pero hay alguna prueba mas.

Nueve años despues de la muerte de

PACHECO cuando ya los retratos eran cosa perdida, salió á luz en Málaga un libro intitulado:

VIDA, VIRTUDES Y DONES SOBERANOS,
DEL VENERABLE Y APOSTÓLICO PADRE
HERNANDO DE MATA, CON ELOGIOS
DE SUS PRINCIPALES DISCÍPULOS.

POR FRAI PEDRO DE JESUS MARÍA,
MONGE DE LA CONGREGACION REFORMADA,
DEL ORDEN DE S. BASILIO MAGNO, DEL
YERMO DEL TARDON.

DEDÍCALO AL MISTERIO DE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA NUESTRA SEÑORA.

CON LICENCIA: EN MÁLAGA, POR
MATEO LOPEZ HIDALGO. ESTE AÑO
DE 1663.

Es un tomo en 4.^o español impreso á dos columnas, y lleva al frente el Retrato del Venerable Padre, copiado del último que existe en el *Libro de descripcion de verdaderos retratos*. Es un grábado harto infeliz, á cuyo pié se lee:—

D. Obregon excud.—En Madrid, año 1658.—

Pero hay mas todavia. Al f.º 6. cap. 4.º de esa obra, se habla del Padre Rodrigo Alvarez, de la Compañia de Jesus, y se inserta copiado á la letra el Elojio escrito por PACHECO, diciendo:

— "Trasladaré por mas breve, el Elojio "en que epilogó su vida y virtudes en "su *Libro de varones insignes*, Francisco "Pacheco, Apeles de nuestro siglo, tan "conocido por su pincel como por su "piedad, que por largo tiempo trató al "Padre."

Al fin del Elojio, dice:

"Hasta aquí este varon pio, y buen "poeta y escelentisimo pintor."

Mas adelante, al f.º 104, cap. 16 último del libro 3.º de los cuatro en que se divide la obra, principia así:

"Elojio en que FRANCISCO PACHECO "pintor insigne, epilogó la vida, virtudes "y dones del venerable y apostólico va-

”ron el Padre Hernando de Mata.”

”Tan conocido en toda España fué
 ”FRANCISCO PACHECO por su raro pincel,
 ”como en su pátria Sevilla por su aven-
 ”tajado ingenio y virtud. Remató este es-
 ”celente pintor los años de su vida sa-
 ”cando á luz un insigne libro de la Pin-
 ”tura, y otro de varones insignes de
 ”aquella gran ciudad, en que con el di-
 ”bujo de su imájen ó retrato, dá una
 ”breve noticia de su dueño, formando en
 ”cifra un Elojio de sus alabanzas. El que
 ”compuso del venerable Padre Hernando
 ”de Mata (inmediato al de su maestro el
 ”Padre Rodrigo Alvarez) es el siguiente:”

Y se copia tambien testualmente. Mas ni en el uno ni en el otro se habla del poseedor del orijinal que se copiaba, ni se dice donde existia este á la sazón.

Por estas circunstancias, no creo que seria aventurado el asegurar, que este fragmento de 56 retratos, entre los que se encuentran los del Padre Rodrigo Al-

varez y el Venerable Hernando de Mata, paró en una casa de Religiosos.

Grande laguna se encuentra desde la publicacion de la vida del Padre Hernando de Mata en 1663, pues no tenemos noticia alguna del paradero del *Libro de retratos*, ni de sus fragmentos hasta el año de 1827.

En ese largo periodo habia publicado su obra intitulada *Museo pictórico, y escala óptica*, D. Antonio Palomino y Velasco (Madrid por la viuda de Juan García Infanzon 1724), y aunque consagró un volúmen entero á las *Vidas de eminentes pintores españoles*, investigando con prolijo esmero muchas y muy curiosas noticias, nada dijo en la vida de FRANCISCO PACHECO de la existencia del *Libro de retratos*; que muy oculto debia de andar cuando no lo descubrió su diligencia.

Igual observacion es aplicable á la

preciosa obra de D. Juan A. Cean Bermudez, *Diccionario histórico de los profesores de bellas artes en España*, impreso en Madrid, por la viuda de D. Joaquin Ibarra en el año de 1800; pues aunque en el artículo consagrado á PACHECO dice que "pasaron de ciento setenta los "(retratos) que ejecutó de lápiz negro y "rojo, de sugetos de mérito y fama" lo exiguo de la noticia y el no hacer mencion de los Elojios, basta para que se comprenda que no habia llegado á ver aquellos retratos.

VI.

NOTICIAS Y DUDAS.

Poco tiempo habia pasado despues de la publicacion del *Diccionario* de Cean Bermudez, cuando principió á hablarse aunque vagamente de la obra inédita de PACHECO.

¿Fué tal vez, porque algun curioso alcanzó á ver, en la biblioteca donde se encontraban, los retratos que luego han parecido? ¿O fué quizá, porque habian salido de su encierro y pasado á manos que los estimaban en su justo valor?

No es fácil que se pudiera dar hoy satisfactoria respuesta á estas preguntas. Lo que hay de indudable, es, que durante ese dilatado período de tiempo en que los retratos estuvieron ocultos, hubo quien trató de conservarlos encuadrándolos en un volúmen en pasta, y salvando así de pérdida ó extravío aquellos inestimables cuadernos.

Sin embargo, repetimos, que sea por una ó por otra causa, se principiaba á hablar del *Libro* de PACHECO.

Pero lo que por vez primera se publicó, dando ya idea de que la obra era conocida, aunque sin nombrarla, es necesario buscarlo en el año 1829. Salió á luz en este año la obra titulada

NOTICIAS DE LOS ARQUITECTOS
 Y DE LA ARQUITECTURA EN ESPAÑA
 DESDE SU RESTAURACION,
 POR EL EXCMO. SR.
 D. EUGENIO LLAGUNO DE AMIROLA,
 ILUSTRADAS Y AUMENTADAS CON NOTAS,
 ADICIONES Y DOCUMENTOS,
 POR D. JUAN A. CEAN BERMUDEZ,
 CENSOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HIS-
 TORIA, CONSILIARIO DE LA DE S. FERNANDO,
 É INDIVIDUO DE OTRAS DE LAS BELLAS ARTES.
 DE ÓRDEN DE S. M.
 MADRID, EN LA IMPRENTA REAL,
 AÑO DE 1829.

En el tomo 3.º á la pág. 164 se con-
 tienen algunas noticias sobre Juan de
 Oviedo, Maestro mayor y Jurado de la
 ciudad de Sevilla. En los documentos del
 mismo tomo, pág. 368 núm. 31, se in-
 serta la vida del mismo *escrita*, se dice,
por el erudito pintor FRANCISCO PACHE-
CO; y en efecto, es copia esacta del Elojio

que este puso á continuacion del retrato del ilustre arquitecto.

Ya vimos que D. Juan A. Cean Bermudez, en su *Diccionario*, apenas habló de los retratos dibujados por PACHECO, y nada dijo del *Libro* de retratos y biografías, ¿Dónde adquirió despues el *Elojio* de Juan de Oviedo? ¿Quién poseia aquel *Libro* en el año de 1829? Ni una palabra se dice sobre esto en toda la obra de Llaguno y Amirola.

A pesar de ese silencio tenemos un dato seguro para afirmar que en el año 1829, habia ya dos, por lo menos, que el *Libro* de retratos se encontraba en poder de D. Vicente Avilés, hombre muy aficionado á curiosidades y médico que habia fijado su residencia en la villa de Fuentes de Andalucía.

El dato á que aludimos es, que el dicho D. Vicente habia presentado á la Real Academia Sevillana de Buenas Letras una *Memoria biográfica* del poeta

Baltasar del Alcazar, copiando casi en su totalidad el *Elojio* que escribió FRANCISCO PACHECO.

¿Dónde habia adquirido el D. Vicente Avilés el Libro de descripcion de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones? ¿Habia mucho tiempo que lo poseia, cuando presentó su Memoria á la Academia de Buenas letras?

No podremos decirlo con esactitud; el D. Vicente cuando presentó á la Academia su biografía de Alcázar, que tiene fecha 4 de Diciembre de 1827, nada dijo del manuscrito de donde habia copiado sus noticias, y solamente habló de él, aunque siempre de un modo vago é incompleto, despues de ver censurado su trabajo por el docto D. Justino Matute y Gaviria. Una noticia vaga, aunque comunicada por persona que trató mucho á Avilés, nos indica que lo habia recojido en el año de 1820, de otro amigo suyo que lo poseia desde que los

franceses habian estado en Sevilla en 1808.

La Real Academia de la Historia tuvo, poco tiempo despues de la publicacion de la obra de D. Eugenio Llaguno de Amirola, una prueba indudable de la existencia de la obra de FRANCISCO PACHECO.

En 4 de Junio de 1830, fué nombrado Sócio correspondiente de aquella corporacion el médico de Fuentes de Andalucía, D. Vicente Avilés. Agradecido este, sin duda, á tan honrosa distincion, cortó del *Libro de retratos* el de Benito Arias Montano, y lo envió á Madrid, para que con él se ilustrase el *Elojio histórico*, que habia escrito D. Tomás José Gonzalez Carvajal, y que está inserto en el tomo 7.^o de las Memorias de la Academia. (1)

(1) Así consta de *nota* escrita de puño y letra de Avilés que se encuentra todavia dentro del *Libro de retratos*.

El retrato orijinal estuvo en Madrid, fué litografiado por C. Rodriguez, y estampado en el Real Establecimiento litográfico. Despues volvió á poder de su dueño, y cortado estaba cuando adquirió el *Libro* el autor de estos apuntes.

Y es digno de llamar la atencion, el concepto que la ilustre corporacion estampó en el *Resumen de las actas desde el año de 1821 hasta concluido el de 1831*, que se inserta al principio del mencionado tomo 7.º de las Memorias.

”Por otro conducto muy diverso, (se dice) ha adquirido la Academia la noticia de que el maestro *Leon (Fraí Luis)* cultivó tambien el arte de la pintura. Así lo espresó el famoso pintor sevillano FRANCISCO PACHECO en el Elojio que puso al pié de su retrato, entre otros que dibujó y existen en la coleccion que presentó al Conde-Duque de Olivares, y conserva orijinal nuestro individuo correspondiente D. Vicente

”Avilés, médico de la villa de Fuentes en
”la provincia de Sevilla.”

Cuando tan esplicita se muestra la Academia al dar la noticia de que Frai Luis de Leon habia sido aficionado al arte divino de Apeles y de Murillo, se hace mas estraño el silencio que se guarda acerca del orijen y procedencia del retrato de Arias Montano, que vá incluido en el mismo tomo.

Por este mismo tiempo, y aun algunos años antes, anduvo tambien por Madrid, si hemos de creer las noticias que acerca de esto se conservan, otro cuaderno, de los varios en que al decir de D. Diego Ortiz de Zúñiga se dividió la obra de PACHECO.

— En el *Semanario Pintoresco español*, número correspondiente al 16 de Marzo de 1845, se publicó una biografía del poeta Francisco Lopez de Zárate (á quien

Cervantes mostró tanta estimacion al fin de *Los trabajos de Persiles y Sijismunda*) escrita por D. Eustaquio Fernandez de Navarrete, é ilustrada con un retrato desconocido hasta entonces. Al finalizar la biografía, decia Navarrete:

"El retrato de Zárate, hizolo trasla-
 "dar á Goya en lápiz D. Martin Fernan-
 "dez Navarrete, *de uno de los cuadernos*
 "*del Libro de PACHECO*, en que retrató
 "á todos los hombres célebres de su tiem-
 "po: *no sabiéndose ya donde pára aquel*
 "*cuaderno*, no será estraño que hoy dia
 "fuese el hecho por Goya el único re-
 "trato que se conservase de Zárate. Por
 "este motivo, temiendo que el lápiz se
 "borrase, lo hicimos trasladar en tinta de
 "china por el Profesor de la Academia
 "de S. Fernando D. Benito Saez, quien
 "lo hizo con toda exactitud, y su trabajo
 "ha servido de orijinal al que vá al frente
 "de esta biografía."

El asendereado retrato, que por tan-

tas manos pasó, tuvo por última desgracia la de aparecer en el *Semanario* en un malísimo grabado. Su publicación proporcionó, á pesar de todo, la noticia de ese otro cuaderno del *Libro de PACHECO*, que tuvo en su poder D. Martin Fernandez de Navarrete.

— Quizá de ese mismo cuaderno, hoy extraviado ó perdido, procederá tambien el retrato del Doctor Bernardo de Valbuena, que acompañó á la edicion del *Siglo de oro y la grandeza Mejicana*, publicada por la Academia española en el año 1821. El retrato tiene todo el carácter de los dibujados por PACHECO. Está representado el poeta jóven y en traje seglar; y Valbuena tocó en Sevilla á vuelta de su primer viaje á América por los años de 1590 ó 1591, y pudo ser entonces retratado.

De este cuaderno ninguna otra noticia hemos podido adquirir. Tal vez proceda de él un retrato que posee el



EL D^R. BERNARDO DE VALBUENA

Sr. D. Valentin Carderera, del cual hablaremos despues.

Mucho se hablaba del *Libro de retratos* en esta época, mientras lo poseyó D. Vicente Avilés. Pero muchas personas no creian que fuera el orijinal, sino una copia; otros dudaban y solamente los que alcanzaron á verlo, (bien es verdad que fueron muy pocos, porque Avilés no lo mostraba fácilmente) pudieron convencerse de que se habia salvado esta inapreciable alhaja.

Avilés facilitó copia de varios Elojios á D. Martin Fernandez de Navarrete, los cuales fueron publicados despues de la muerte de este por D. Luis Villanueva en los años de 1844 y 1845 en el *Semanario pintoresco* bajo el título de *El Album de FRANCISCO PACHECO*. Los Elojios publicados por Villanueva fueron:

Frai Luis de Leon. (Noviembre de 1844.)

Pedro Mejía. (Diciembre de id.)

Juan de Mal-Lara. (Febrero de 1845.)

Juan de Oviedo. (Julio de id.)

Y en Setiembre del mismo año de 1845, publicó un fragmento del Elogio de Fernando de Herrera, diciendo: "este es el último fragmento que podemos ofrecer á nuestros lectores de la interesante obra de FRANCISCO PACHECO, porque si bien es verdad que aun poseemos el Elogio de Arias Montano, como ya nos hemos ocupado de su biografía lo creemos de todo punto inútil."

Tambien dió D. Vicente Avilés, el Elogio de Pablo de Céspedes, la Memoria biográfica de Baltasar del Alcazar, y otra escrita por él del Jurado Juan de Oviedo, en la *Floresta Andaluza*, periódico literario que empezó á publicarse en Sevilla el 1.º de Abril de 1843.

De *Elojios* fué pródigo Avilés y permitió la publicacion de muchos, segun hemos visto; de *retratos* no sabemos que diera copia mas que del de Benito Arias

Montano. En cuanto á mostrar el original de PACHECO á los aficionados, nos dicen que fué muy circunspecto. Unicamente sabemos de D. Serafin Estévez Calderon, que viniendo de gefe político á Sevilla, se detuvo en Fuentes, y de D. Francisco Iribarren, distinguido jurisconsulto de Sevilla, y natural de aquel pueblo, que puedan dar noticia de haber visto el *Libro de retratos*, mientras lo poseyó el D. Vicente.

En el año de 1839, y sin que se sepa con que objeto, aunque se sospecha, hizo Avilés que el Profesor de instruccion primaria de Fuentes de Andalucía, le sacase una copia exacta de los *Elojios* escritos por PACHECO; y poco tiempo despues desapareció el orijinal, y se perdió su huella tan completamente, que muchos dudaban de que hubiera existido nunca.

VII.

HALLAZGO Y COMPRA EN 1864.

Al fallecimiento de D. Vicente Avilés, dos aficionados de Sevilla, D. Juan José Bueno y D. Francisco de B. Palomo, emprendieron un viaje á Fuentes, con el único objeto de adquirir el *Libro de PACHECO*. Inútiles fueron sus pesquisas, y hubieron de contentarse con que de la copia hecha por el Maestro de instruccion, se les permitiera sacar otra. Esta copia de la copia, es la que tuvo en su poder el D. Juan J. Bueno, durante algunos años, y últimamente donó á la Real Academia de la historia.

Curiosa ha parecido á los aficionados la historia de la desaparicion y hallazgo del preciado *Libro*, y tanto, que el Sr. D. Antonio de Latour, tan conocido y respetado en la república de las letras españolas, la juzgó digna de ocupar un lugar en la *Revista Británica*, y

la narró con su espresiva naturalidad en el número correspondiente al mes de Agosto del año 1866.

Digno por mas de un concepto el artículo del Sr. Latour de figurar en este trabajo, lo trasladaremos íntegro, aun á riesgo de repetir algo de lo que llevamos dicho, aprovechando la fácil y esacta traducion hecha por el reputado novelista D. Joaquin E. Guichot, que apareció en el *Porvenir* de Sevilla de 23 y 24 de Octubre del mismo año, y fué reproducida por otros periódicos.

+ "¿Recordais ese libro inapreciable que se creia perdido para siempre, y que, sin embargo, fué encontrado, en buen hora, por el Señor D. José María Asensio, quien poco tiempo antes nos habia sorprendido con el feliz hallazgo del verdadero retrato de CERVANTES? Pues bien, quiero hablaros de esta preciosa coleccion de retratos y noticias históricas per-

tenecientes á personajes ilustres del siglo XVI, dibujados aquellos y escritas estas por el pintor PACHECO, el primer maestro que tuvo Velazquez, y que mas tarde fué su suegro. Yo he visto este precioso manuscrito; lo he tenido entre las manos, y puedo hablaros de él con entero conocimiento de causa. Sabíase, á principios de este siglo, que existia, si no todo, al menos una parte; pero no se sabia dónde se encontraba, ni se conocia de él mas que una copia incompleta del texto. Supe que estaba al fin en poder de D. José María Asensio, y llegué á Sevilla aguijoneado por el deseo de ver esa maravilla.

”Asensio no es ciertamente uno de esos hombres, de los cuales se dice en España: *si fuera sol no calentaria á nadie*; así que, la misma satisfaccion que yo he tenido habreis de tenerla vos, puesto que el libro será publicado por su actual dueño, quien se ha comprometido

consigo mismo y con la memoria de PACHECO, á darlo á la estampa. Pero ¿se servirá del grabado ó de la fotografia? Esto es lo que Asensio no ha resuelto todavía.

”El libro tiene el tamaño de fóllo español, y está modestamente encuadernado. Contiénense en él unos cincuenta y seis retratos y cuarenta y cuatro noticias biográficas, escritas del puño y letra de PACHECO, con una perfeccion tal, que nos recuerda los grandes calígrafos del siglo décimo sétimo. Puede decirse que es una obra admirablemente *pintada*, ya se considere bajo el punto de vista literario, ya bajo el punto de vista artístico. La coleccion debió ser mas numerosa, y es presumible que una parte se ha perdido, si no en vida del autor y por su voluntad, acaso poco despues de su muerte. Es notorio que PACHECO se habia propuesto elegir en su coleccion de retratos y biografias los personajes de

mayor celebridad para darles cabida en el libro; y, sin embargo, faltan unas veces el retrato, otras la noticia histórica. Contentémonos con lo que ha quedado, que ya es mucho.

”Son los retratos bustos de unas ocho pulgadas de altura, de las que corresponden dos á la cabeza; cada uno está encerrado en un cuadro delineado y enriquecido con adornos dibujados á la pluma, habiendo cuidado PACHECO de que estos adornos fueran alegóricos al talento ó al carácter del personaje retratado. Los de los poetas, en particular, ostentan una corona de laurel. Encima de cada retrato se lee un versículo de la Escritura, que viene á ser un resumen de la vida del modelo, y frecuentemente un juicio acerca del mismo. Las figuras están dibujadas á dos lápices, rojo y negro, con una delicadeza que se acerca á la miniatura, y con una vivacidad tal de espresion, que, á pesar del

tiempo trascurrido, conservan todas ellas los rasgos del génio que las animó. Aquellos ojos hablan todavía, á pesar de los tres siglos que han trascurrido; y de los labios de QUEVEDO, por ejemplo, se espera ver salir sus agudos epigramas ó una sátira mordaz. Diríase que FR. LUIS DE GRANADA vá á leernos una página de sus obras inmortales, y que la profunda mirada de FR. LUIS DE LEON se anima inspirada con los primeros versos de su magnífica oda:

”Qué descansada vida

La del que huye el mundanal ruido!”
 porque los retratos de estos tres célebres ingenios se encuentran en la coleccion, y en ellos se ven los verdaderos rasgos de aquellas fisonomías, que solo conocíamos por las defectuosas copias que han llegado hasta nosotros, por mas que en su origen fuesen, quizás, tomadas en el libro de PACHECO.

”Cuando aconteció la muerte de PA-

CHECO, el libro debía estar tocando á su fin, puesto que el título y la portada están concluidas. No obstante, aun en lo que queda de él se advierten vacíos que no pueden ser obra del tiempo; véñse biografías á medio acabar, páginas en blanco, que parecen estar esperando la pluma del autor. Hay mas: hay retratos sin nombre; pero no debemos lamentarnos mucho de estas omisiones, pues Asensio es hombre muy abonado para suplirlas, y tanto, que si no me engaño, ha descifrado ya algunos de los enigmas contenidos en aquellas amarillentas fojas.

”Me parece haber dicho lo muy bastante para escitar la curiosidad de todos los aficionados á estos raros y elocuentes testimonios, que dan de sí mismos un gran pueblo y una grande época. Pero debiendo satisfacer tambien la de aquellos literatos, que desean saberlo todo, voy á contaros ahora la manera como ha sido hallado este precioso manuscrito. Este

será un cuadro de las verdaderas costumbres españolas.

”Sabíase que un D. Vicente Avilés poseía el libro de PACHECO, y que este D. Vicente habitaba en un pueblecillo de Andalucía, situado al pié de Sierra Morena, *lugar de cuyo nombre, al menos por ahora, no quiero acordarme*, ya sea para interesar mi relacion con un poquito de misterio, ó mas bien para que la malicia humana no venga en tentacion de levantar una punta del velo que la caridad nos manda echar sobre la memoria de los muertos. ¿De qué manera habia llegado este tesoro á manos de D. Vicente Avilés? Se ignora; pero es lo mas probable que lo adquiriera por herencia. D. Vicente conocia el valor de la alhaja que poseía, y en diferentes ocasiones habia estado en tratos con extranjeros para enajenarla. Pocos instantes antes de su muerte, que fué casi repentina, hubo de decir á sus herederos (solo tenia sobri-

nos) que habia ocultado en lugar seguro la porcion mas preciada é importante de sus bienes; es decir, el libro de PACHECO y varias alhajas. Muerto Avilés, sus herederos registraron cuidadosamente toda la casa sin dar con el codiciado tesoro, y tuvieron que contentarse con una copia del texto, que su tío sacara por lo que pudiera suceder.

"A la sazón llegaron al pueblo dos aficionados procedentes de Sevilla, que ignorantes de las precauciones que tomara Avilés, se congratulaban con la esperanza de que sus herederos cederían gustosos una propiedad, que valía menos á sus ojos que un ardite de moneda antigua catalana. Mohinos y cariacontecidos quedaron al saber lo que habia sucedido con respecto al libro; empero no descorazonaron del todo, y pidieron y obtuvieron permiso para proceder á nueva búsqueda. Buscad, buscad, les dijeron, y si teneis la fortuna de encontrar, las alhajas

serán para nosotros y el libro para vosotros. Aquellas buenas gentes ignoraban que la parte mas valiosa del tesoro oculto era, sin disputa, el libro.

”Como los buscadores de oro en la California, así nuestros dos aficionados sudaron agua y sangre para descubrir el codiciado *placer*. Reconocieron las paredes de la casa, levantaron las solerías, pusieron en desórden los tejados, desarmaron las cómodas, mesas y alacenas; hubieran, en fin, de buen grado vaciado las botas de vino y las tinajas de aceite á no haberles ido á la mano. *Rinconete y Cortadillo* entrados durante la noche en una casa, en ausencia de todos sus moradores, no la hubieran puesto á sacó con mas gentil desembarazo. Trabajo inútil: y todo cuanto obtuvieron de él los aficionados sevillanos, fué el permiso para sacar una copia de la copia del libro hecha por D. Vicente Avilés. De esta copia, que el Sr. Bueno

me dió á leer en 1849, es de la que he hablado en mis primeros *Estudios sobre España*.

"El Sr. D. José María Asensio tuvo la franqueza de decirme, que la lectura de lo que yo habia escrito acerca de esta copia despertó en él el deseo de probar fortuna, intentando la empresa en que D. Juan José Bueno y su amigo habian naufragado. Os ruego no olvidéis este detalle, que me proporciona la íntima satisfaccion de haber tenido una pequeña parte en el mérito del descubrimiento. No es grande, si quereis, el motivo que tengo para envanecerme; empero modesto y todo como es mi papel, me doy por satisfecho.

"Asensio tuvo una idea feliz; esto es, que el manuscrito no habia sido hallado en la casa, por la sencilla razon de que nunca estuvo oculto en ella; en tal virtud supuso fundadamente, que fué depositado en manos de algun amigo de D. Vi-

cente Avilés. ¿Pero dónde encontrar ese depositario, que habiendo tenido tiempo sobrado para hablar, permanecía, sin embargo, silencioso? Acontece con frecuencia, que un secreto confiado á un hombre desleal, permanece encerrado en su corazón cual si estuviera sepultado en los abismos del mar. No obstante, persuadido Asensio de que se encontraba en buen camino, decidió no separarse de él. A juicio suyo las investigaciones debían practicarse en el mismo pueblo; mas ¿érale dado hacerlas en persona? ¿Cómo abandonar su bufete, sus clientes, sus negocios diarios? ¿Cómo establecerse, fuera accidentalmente, en un pueblecito donde su presencia hubiera despertado la curiosidad del vecindario, sido oríjen de infinitos comentarios, y, lo que era mas de temer, despertado la desconfianza del infiel depositario, quien, en tal virtud, se hubiera puesto en un pié como grulla? Era, pues, necesario enviar allá

un emisario discreto é inteligente; mas ¿quién? Este era el hito de la dificultad.

”Existen en Andalucía ciertos hombres que parecen haber nacido espresamente para desempeñar misiones diplomáticas al menudeo. Hombres que no han podido terminar ninguna carrera, empero que las han empezado todas, y creándose de esta manera un caudal de conocimientos, una especie de gramática parda que los hace aptos para todo, y que les abre todas las puertas; y como la naturaleza los ha dotado, además, de muy buenos vientos, son los mejores perros para levantar todo género de caza. Se podría escribir un artículo de costumbres acerca de estos agentes ó corredores de negocios al por menor, de los cuales Figaro es el padre lejítimo; especie de trata-conventos que andan siempre á caza de gangas, con una mano por el suelo y otra por el cielo, oliendo donde guisan, comprando y vendiéndolo todo, y

que tienen la gracia particular de apuntar á la izquierda cuando quieren tirar sobre la derecha. Su vida es nómada, aparecen ó desaparecen allí mismo donde menos se les espera. Viajeros incansables, recorren los pueblos y lugares, inspeccionándolo todo, trabando conversacion con todo el mundo, y siempre fija la mirada en la alhaja que lleva encima su interlocutor. Tienen un don particular para adquirir de la viuda los objetos que conserva como preciado recuerdo, y si esta se resiste demasiado, se arreglarán de manera que dejan sumerjido el anzuelo en términos de hacer desear su regreso. Siembran á hurtadillas, pero se presentan resueltamente cuando la miés está madura. ¡Cuántas veces el mismo que los rechazó con indignacion, los recibe mas tarde con alegría, imaginándose que llegan para hacerle un beneficio! Ciertamente que se encuentran en todos los paises esta clase de hombres; pero los

de Andalucía tienen una gracia particular que los hace verdaderos personajes de comedia; son hombres de negocios y buhoneros por mitad, teniendo de los primeros esa práctica sutil de las leyes y de los asuntos que embaraza al cliente, y de los segundos el arte de sorprender y enlazar la víctima para despojarla á sus anchas. Os prevengo que no es un retrato el que acabo de hacer, sino que he intentado poner en evidencia un tipo señalando sus principales caractéres.

”Ignoro de quién se valió Asensio en esta ocasion; mas, fuera quien fuere, es lo cierto que debió ser un hombre dotado de todo cuanto era indispensable para llevar la aventura á feliz término. Ofrecióle una buena recompensa, y el emisario fué á establecerse sin ruido y con un pretesto cualquiera en la posada única del pueblecillo que indiqué anteriormente. En él, y en tanto que aparentaba ocuparse con asiduidad de sus particulares

negocios, trababa conversacion con todo el mundo. Sin embargo, dejó trascurrir algunos dias antes de fijarla sobre el difunto don Vicente Avilés. Ya puesto en este camino, un dia hablaba de este señor, y otro de sus sobrinos, cuidando de hacer hablar á sus interlocutores, y provocando digresiones que eran muy de su agrado, sobre todo cuando con tal motivo, alguno de los contemporáneos de Avilés hablaba de las relaciones que este habia tenido en la última época de su vida. En estas ocasiones, el encargado de negocios de Asensio se hacia todo oidos; y en una de ellas supo que aquel de los mas íntimos amigos que sobrevivió á don Vicente, le habia seguido de cerca al sepulcro. Esta noticia lo dejó completamente desconcertado; sin embargo, no quiso renunciar del todo á sus investigaciones antes de hacer una nueva tentativa cerca de los herederos de don Vicente, para inquirir noticias del estra-

viado manuscrito. Estos le dieron cuenta detallada de todas las diligencias que se habian hecho en la casa para descubrirlo; y deduciendo de tantas idas y venidas que el perdido tesoro debia ser de gran valia, los sobrinos de Avilés le ofrecieron en venta la copia del manuscrito por el precio de seis mil reales vellon. El comisionado riósele en las barbas, y regresó á su posada. Ya en ella, y despues de maduras reflexiones, de las cuales dedujo que debia perderse toda esperanza, escribió á Asensio, anunciándole su próximo regreso á Sevilla.

”Púsose con negro humor á hacer sus baules, y el posadero que lo advirtió le preguntó el motivo. El fiel diplomático, que no estimaba ya necesaria la reserva que se impusiera, respondió que habia venido á un negocio que se habia vuelto agua de cerrajas. ¿Qué negocio es ese? insistió el posadero. Notad que el posadero en España, y sobre todo en los pueblos

pequeños, es hoy en día el mismo que era en los tiempos de D. Quijote. Tiene su tanto de importancia en la localidad, y se entromete con buena voluntad en los asuntos de los viajeros que aloja. Sentado á la caída de la tarde en la puerta de su posada, donde se detiene un momento todo el que pasa por la calle, presta oído atento á muchas especies que guarda en su memoria, las cuales enlaza entre sí, y de las que se acuerda en tiempo y lugar oportuno.

”El comisionado contestó á la pregunta de su huésped:—Busco un renegrido libro....!—¿Un manuscrito?—Eso es, sí señor, un manuscrito de PACHECO; y pronunció este nombre con voz apenas inteligible. ¿Sabía acaso el posadero si había existido un PACHECO en el mundo? Sí que lo sabía, y tanto, que contestó:—¿Por qué no ha hablado usted desde luego con franqueza? yo le hubiera dicho donde se encuentra.... Quien lo tiene es el señor

arcipreste.—Y en el acto relató la siguiente historia.

”D. Vicente Avilés vendió el libro en una suma considerable á un inglés que, de paso por el pueblo, se dirigia á Málaga, de donde debia regresar para recogerlo. No se sabe si cansado de esperarlo ó por otro cualquier motivo. Avilés depositó en manos de uno de sus amigos el manuscrito y unas cuantas alhajas de bastante valor. Al dia siguiente de haber hecho el depósito, Avilés murió de repente, y el amigo tuvo tentaciones de guardarse el depósito. Para tranquilizar su conciencia se dijo que el difunto no tenia hijos, y esta mala reflexion le decidió á cumplir su mal propósito. De tiempo en tiempo hacía un viaje á Sevilla, donde vendió una por una todas las alhajas hasta quedarse con solo el manuscrito, que renunció á vender por no llamar la atencion. La idea de quemar el libro cruzó por su mente como el mejor medio de resolver

el conflicto en que se encontraba. De todos cuantos peligros amenazaron la existencia de este precioso manuscrito, el mas grave, sin duda, fué el pensamiento que se le ocurrió al poco escrupuloso depositario. La muerte resolvió todas sus dudas. Pero tenia una mujer, que al verse sola cargada con tan pesada responsabilidad, tuvo miedo y quiso aliviar su conciencia entregando el libro á su confesor con encargo de restituirlo. Las restituciones por medio del confesionario son muy frecuentes en España. El sacerdote se encontró bastante embarazado y perplejo, temiendo que los herederos de Avilés, al recibir de sus manos el manuscrito, le pidieran cuenta de las alhajas depositadas con él, y dudó mucho tiempo acerca del destino que le convenia dar al libro. Nuevos riesgos amenazaron al asendereado manuscrito; riesgo que no debió correr en esta ocasion, puesto que el sacerdote debió compren-

der que el deber le mandaba arrostrar una sospecha, que no hubiera subsistido mucho tiempo, vista la autoridad moral y el carácter respetable del nuevo depositario. La obra maestra de PACHECO estuvo, pues, otra vez á punto de desaparecer para siempre.

”Así las cosas, llegó al pueblo el emisario secreto de D. José María Asensio, cuando todavía no estaban resueltos los escrúpulos y las vacilaciones del eclesiástico. Compréndese desde luego, que al saber estos pormenores renunció á volver á Sevilla. En la mañana siguiente se presentó en casa del arcipreste, quien interrogado negó el depósito. El comisionado, seguro del hecho, no solo no se desanimó, sino que hizo firme propósito de volver á la carga. Faltóle el tiempo, puesto que el sacerdote murió en aquellos dias: no parece sino que este manuscrito era fatal para todos aquellos que lo poseían. Sin duda que al mo-

rir el arcipreste dispuso que el libro fuese devuelto á los herederos de D. Vicente Avilés, puesto que el comisionado supo al mismo tiempo su reaparicion y la muerte del último depositario. Dióse prisa á hacer una visita á los herederos, quienes esta vez le recibieron con visibiles muestras de alegría. La suma que pidieron por el libro (12,000 rs. vn.) no era ciertamente exorbitante, ni capaz de arruinar á un aficionado. Consultado D. José María Asensio por el telégrafo, dió su consentimiento, y la compra se verificó en el acto. Cuando Asensio se consideró tranquilo y seguro poseedor del precioso manuscrito, su alegría y su satisfaccion fueron mayores que si hubiese ganado un gran pleito en interés de la casa del duque de Medinacœli, y de seguro que no se hubiese tenido por mas dichoso.

"Esta luna de miel dura todavía, y todo cuanto han intentado académicos,

aficionados y editores para sacar tan inapreciable joya de la biblioteca del Sr. Asensio, ha sido completamente infructuoso, y solo ha servido para aumentar su inmensa satisfaccion. La maravilla de PACHECO no saldrá de sus manos sino para difundirse por todo el mundo. Ha tomado á pecho esta empresa y dice, que ya que no sea el padre de la obra, quiere ser su padrino.”

”Os prometo una esquila de convite.

ANTONIO DE LATOUR.”

Hasta aquí el artículo de la *Revista Británica*.

A sus noticias una solamente podremos adicionar. Cuando primeramente Mr. Stirling de Keir, y despues el baron Taylor en sus escursiones artísticas por España se fijaron en Andalucía, traian, segun parece, noticia esacta del Libro inédito de FRANCISCO PACHECO, y firme propósito de adquirirlo para engalanar

con tan primorosa joya alguna biblioteca de sus respectivos países.

Stirling estuvo repetidas veces y por largas temporadas en Fuentes; pero nos aseguran que ni el uno ni el otro lograron siquiera ver el *Libro* objeto de su artística codicia.

VIII.



LO QUE SE HA PERDIDO Y LO QUE SE CONSERVA.

Mas de ciento setenta retratos llevaba dibujados FRANCISCO PACHECO en el año de 1649, á la publicacion del *Arte de la Pintura*, segun dejamos dicho ántes. Era su intento entresacar de ellos hasta ciento, de personajes eminentes, para formar un *Libro*; y suponiendo, aunque es hipótesis infundada, que lo hubiera hecho segun se lo proponia, siempre podremos congratularnos de que se haya salvado la parte mas conside-

rable, el mejor fragmento de la obra, pues comienza en la portada y contiene cincuenta y seis retratos, de los mejores, de los que el autor juzgó dignos de tan señalado lugar.

¡Lástima grande y pérdida grandísima es la de lo que falta! ¿Quién dudará de que en lo perdido no estuvieran los retratos y *Elogios* de un CERVANTES; una TERESA de JESUS; de VICENTE ESPINEL y D. JUAN DE JÁUREGUI, con otros no ménos importantes para las letras españolas?

Con no poco trabajo hemos podido allegar algunas noticias acerca de la parte perdida del precioso manuscrito. Escasas son é incompletas; pero no hemos podido reunir otras.

Por ilustracion tiene el lector como apéndice á esta *Introduccion*, en primer lugar el *Elogio biográfico* de *Lope de Vega*, que no se encuentra en el fragmento conservado del *Libro de retratos*.

Publicóle en 1609 al frente de la edición primera de la *Jerusalén conquistada* de LOPE DE VEGA, Baltasar Elisio de Medinilla, diciendo á los aficionados á los escritos de su maestro:

”Aviendo llegado á mis manos este
 ”Elogio, sacado del Libro de retratos que
 ”háze FRANCISCO PACHECO en Sevilla, de
 ”los hombres en nuestra edad insignes,
 ”quise comunicarle á los aficionados á
 ”los escritos de LOPE, sin voluntad y
 ”consentimiento suyo, aviendo quedado
 ”á corregir la impression de su *Jerusa-*
 ”*len* en ausencia suya.”

Adviértese despues á los lectores, que el diminuto retrato que acompañó al poema no es el dibujado por PACHECO; y en verdad, que no está de sobra tal advertencia, porque el retrato es harto infeliz.

LOPE DE VEGA residió en Sevilla al principiar el siglo XVII; en esta ciudad publicó *El peregrino en su patria* (que se imprimió en 1603, aunque no salió á

luz hasta el año siguiente). Es natural que concurriera al taller de PACHECO, y que allí fuera retratado por éste, siendo su imájen de las primeras que se destinaron al *Libro* por la fama que acompañaba ya al *Fénix de los ingenios*.

De cinco Elojios únicamente hizo expresion nominal y señalada el mismo FRANCISCO PACHECO en su *Arte de la pintura*. Y no sabemos que nadie haya reparado en ellos. Son los que siguen:

A la página 92 cita á Pedro Campaña, y se remite á su Elogio; y á la página 118 hace una referencia igual al Elojio de Luis de Vargas. Estos dos están contenidos en el fragmento que hoy se conserva, y van en su lugar respectivo, con el retrato que les corresponde.

Habla de los famosos retratistas, y dice á la página 101:

”Diego de Silva Velazquez (1) mi yer-

(1) Obsérvese que PACHECO conserva en su orden natural los apellidos de Velazquez.

"no, ocupa (con razon) el tercer lugar;
 "á quien despues de cinco años de edu-
 "cacion y enseñanza casé con mi hija,
 "movido de su virtud, limpieza i buenas
 "partes: i de las esperanzas de su grande
 "i natural ingenio. Y porque es mayor la
 "onra de Maestro que la de Suegro, á
 "sido justo estorbar el atrevimiento de
 "alguno (1) que se quiere atribuir esta
 "gloria: quitándome la corona de mis
 "postreros años. No tengo por men-
 "gua aventajarse el Discípulo al Maestro
 "(aviendo dicho la VERDAD que no es ma-
 "yor) ni perdió Leonardo de Vinci en
 "tener á Rafael por discípulo, ni Jorge
 "de Castelfranco á Tiziano, ni Platon á
 "Aristóteles, pues no le quitó el nombre
 "de *Divino*.....
 ".....

"Esto se escribe no tanto por alabar
 "el sugeto presente, (que tendrá otro lu-

(1) ¿Quién sería? Tal vez PACHECO se defiende aquí de especies vertidas por sus émulos.

En su Elogio. "gar) cuanto por la grandeza del arte de
"la Pintura."

A la pág. 164 se espresa así:

En su Elogio. "Gerónimo Fernandez, maestro ar-
"quitecto, i escultor famoso, vimos que
"en todas las dificultades de artífices,
"que se le ofrecian, así de Arquitectura
"como de Escultura i Pintura, con un lá-
"piz (de que siempre andaba prevenido)
"hacia facilísima demostracion de la ver-
"dad de lo que trataba, allanando i difi-
"niendo las dudas i dificultades, con gran
"prontitud, que es una singular ventaja."

Por último, en la páj. 302 (que por errata lleva el número 132, pero está en pos de la 301 y ántes de la 303) dice lo siguiente:

"Y aun tambien podemos poner en este
"número á Dominico Greco, porque aun-
"que escribimos en algunas partes contra
"algunas opiniones y paradoxas suyas,
"no le podemos excluir del número de los
"grandes Pintores', viendo algunas cosas

”de su mano tan relevadas i tan vivas
 ”(en aquella su manera) que igualan á
 ”las de los mayores hombres (como se
 ”dice en otro lugar.)”

En su Elogio.

De estos tres *Elogios* que cita su mismo autor, y de los retratos á que iban unidos, no se conserva otra noticia, que la que dejamos trascrita.

Un retrato posee el Sr. D. Valentin Carderera, cuya coleccion es bien conocida y apreciada tanto en España como en el extranjero, que tambien parece de mano de FRANCISCO PACHECO, y destinado, como lo indica su tamaño, al *Libro* cuyo fragmento mas considerable se publica hoy. Representa á un hombre de edad madura, poeta, porque está coronado de laurel; pero no ecsiste indicio alguno para conjeturar su nombre. Ecsámínelo el lector: ¿quién sabe si inopinadamente tendremos ante los ojos la imájen de D. Francisco de Rojas y Zorrilla, la de Moreto, ó algun otro de los insignes

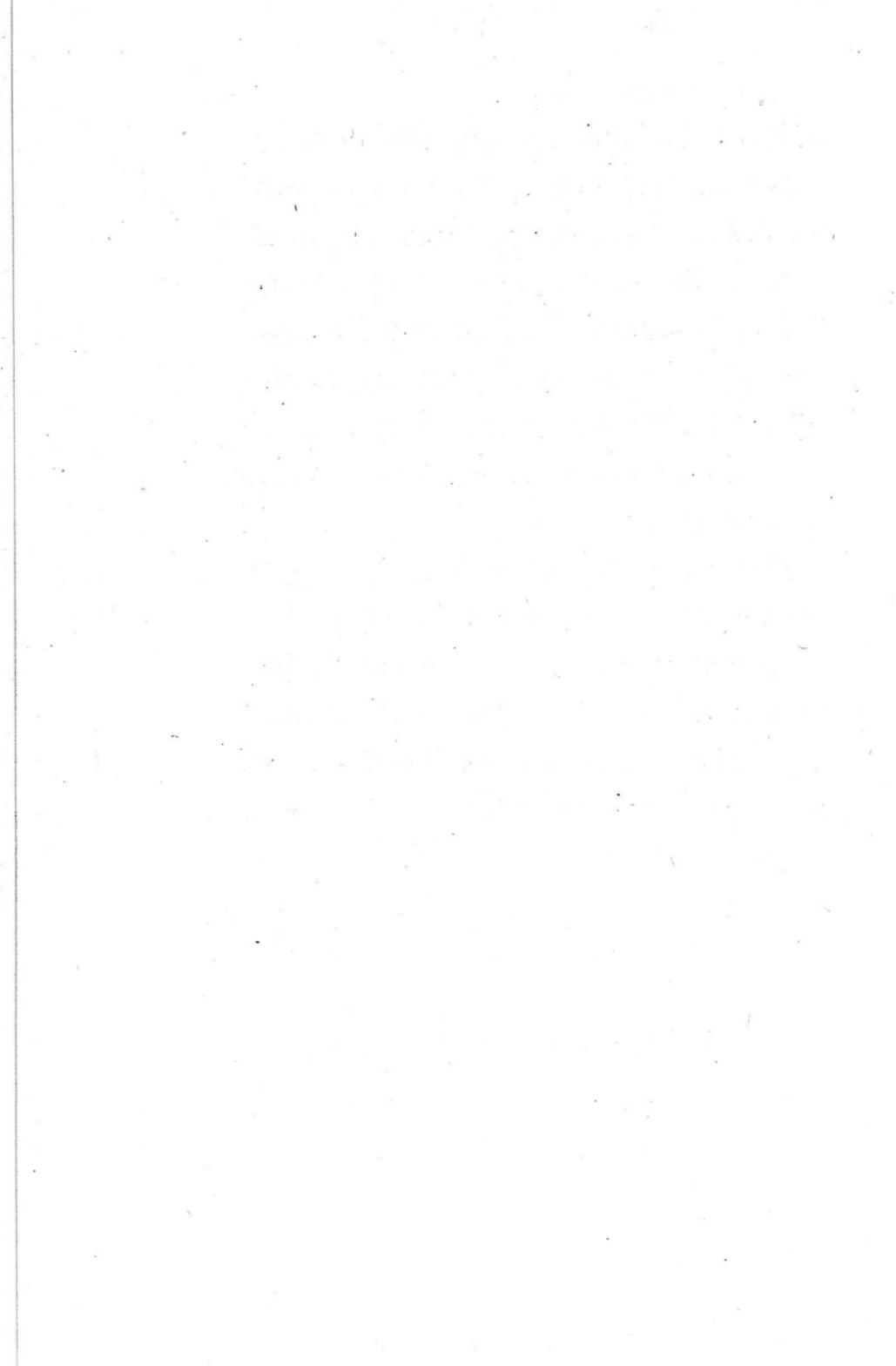
dramáticos de quienes no se conserva retrato conocido? Los rasgos de PACHECO son de muy subido precio, porque se sabe que retrataba á los hombres que sobresalian por algun concepto. ¿Quién será el poeta desconocido?

Ha publicado la *sociedad de bibliófilos españoles* las poesias del célebre poeta sevillano Francisco de Rioja, esmeradamente reunidas, cotejadas y espurgadas de crasos errores y eruditísimamente ilustradas con la vida del autor por D. Cayetano A. de la Barrera Leirado. A esta obra acompaña un nuevo retrato de Rioja diferente del que incluyó D. José Lopez Sedano en el tomo 8.º del *Parnaso español*.

El dibujo ha sido facilitado por el mismo Sr. D. Valentin Carderera, que nos comunicó el anterior, y fué hecho á fines del siglo pasado por nuestro insigne grabador Carmona, suponiendo los entendidos que procede de un orijinal de PACHECO.



RETRATO DE UN POETA DESCONOCIDO



No estrañariamos, que tanto este retrato de Rioja, como el del anciano poeta que ántes nos ocupaba, procedan, como el de Valbuena y el de Lopez de Zárate, de aquel *cuaderno del Libro de PACHECO* que habia tenido en su poder D. Martin Fernandez de Navarrete, y que no se sabía dónde habia ido á parar por los años de 1845.

El retrato del poeta desconocido pudo formar parte de aquel perdido cuaderno; y los otros proceder de sus orijinales, copiado el de Zárate por D. Francisco Goya, el de Valbuena por Ribelles, y el de Rioja por Carmona.

Vaga noticia, que no he podido comprobar hasta hoy, y que no ha sido por falta de dilijencia, me comunicó D. Nicolás Diaz de Benjumea, el docto comentador, el *demasiado ingenioso* comentador del QUIXOTE (segun la feliz espression del Sr. D. Antonio de Latour). Me aseguró aquel apasionado cervantista ha-

ber visto en Lóndres, en poder de D. Juan Wetherell, hijo de un caballero que vivió muchos años en Sevilla, tres retratos esactamente iguales en tamaño, en papel, en dibujo &c. á los que veia en el *Libro de PACHECO*. Segun sus recuerdos era el uno maestro de armas, otro poeta y eclesiástico, no recordando lo que representaba el tercero.

Valga lo que valiere la noticia, queda aquí consignada para despertar la curiosidad de otros mas afortunados.

— Reasumiendo, podemos decir, que hay noticia de haberse hecho *Retratos y Elogios* de

Diego de Silva Velazquez.

Gerónimo Fernandez, arquitecto.

Domínico Theotocopuli, llamado el Greco.

Lope Félix de Vega Carpio.

Y con probabilidad de

Bernardo de Valbuena.

Francisco de Rioja.

Francisco Lopez de Zárate.

Un poeta desconocido.

Y otros tres cuya existencia no es del todo indudable.

Diez *Retratos* y *Elojios*, en todo, que con los cincuenta y seis que publicamos formarían un total de sesenta y seis, el resto hasta ciento, si es que PACHECO llegó á reunirlos, se han perdido, probablemente para no parecer jamás.

IX.

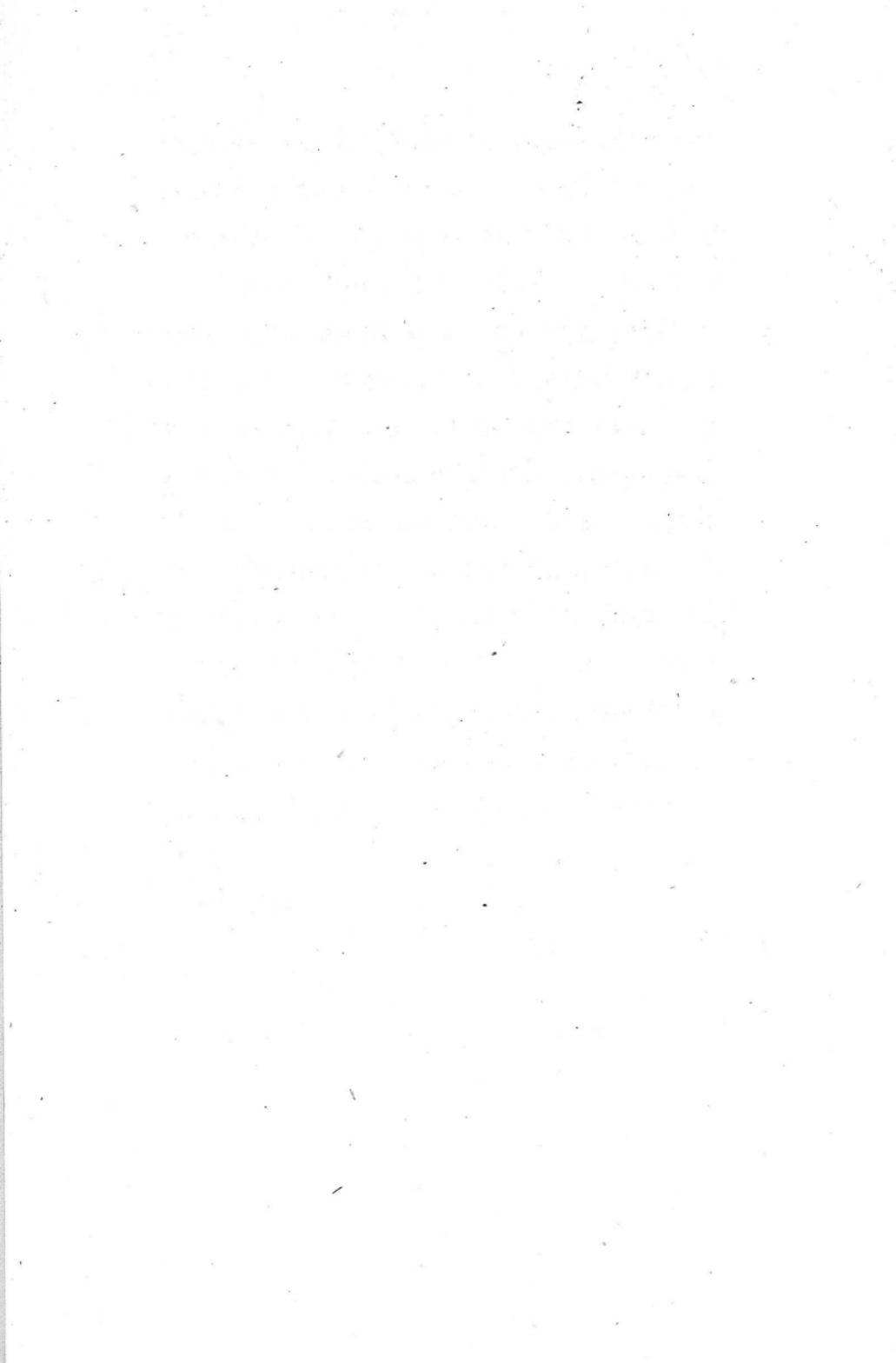
OTROS RETRATOS PINTADOS POR PACHECO.

Para completar, en lo posible, esta noticia hablaremos ahora de los retratos que PACHECO pintó al óleo. "Mas de ciento i cincuenta hizo de colores (*Arte de la Pintura* páj. 443) diez de ellos enteros, i mas de la mitad chicos, diez de Marqueses, tres de Condes." Y para proceder con orden, aunque en los demás se

guiremos rigurosamente el cronológico, vamos á dar aquí la preferencia al retrato del autor, que se pintó á sí mismo en su célebre cuadro del *Juicio final*.

Hablando en el *Arte de la Pintura* de este lienzo, dice PACHECO: "El monton
 "que está mas cerca de nuestra vista
 "desta parte derecha contiene nueve fi-
 "guras grandes con variedad de edades,
 "de carnes, de rostros. La principal i en-
 "tera está de espaldas, es un mancebo
 "hermosísimo, junto á una hermosa mu-
 "jer, i entre estos dos puse mi Retrato
 — "frontero hasta el cuello (pues es cierto
 "hallarme presente este dia) i tambien
 "siguiendo el ejemplo de algunos valien-
 "tes pintores que en ocasiones públicas
 "entre otras figuras pusieron la suya, i
 "de sus amigos i deudos. Y principal-
 "mente Tiziano, que se retrató en la
 "gloria que pintó para el Rey Filipo se-
 "gundo, que yo é visto en el Escorial."

Este cuadro del *Juicio*, firmado en





MIGUEL CID

1614, permaneció en la Iglesia del convento de Santa Isabel de esta ciudad de Sevilla, hasta que durante la invasion francesa desapareció. Hoy parece que se encuentra en poder de un Sr. canónigo de París, el cual lo ha hecho reproducir en fotografía.

En el año de 1617 murió el celebrado poeta Miguel Cid, gran devoto de la Madre de Dios en el Misterio de su Concepcion Inmaculada, y autor de poesías muy populares entonces, y aun despues. Se le dió sepultura en el panteon propio de un tio suyo frente á la capilla de la^a Granada, fuera de la puerta llamada de las Virtudes en la Sta. Iglesia Cathedral. El Cabildo dispuso que sobre su sepultura se colocase un cuadro de la Purísima Concepcion, y al pié un retrato del poeta con sus célebres coplas en la mano. Pintó el cuadro FRANCISCO PACHECO, y hoy se encuentra en la Sacristía de la capilla de Ntra. Sra. de la

Antigua. De allí lo hemos tomado también, para que lo gocen nuestros lectores.

Por escritura de 30 de Agosto de 1624, D. Francisco Gutierrez de Molina y Doña Jerónima Zamudio, fundaron una capellanía en la capilla del respaldo lateral del coro, en la nave del lado de la Epístola, y la dedicaron á la Purísima Concepcion. La escultura, obra de Juan Martinez Montañés (y una de las mejores que su mano y su piedad produjeron) se colocó en el altar el 8 de Diciembre de 1641, y á los lados se pusieron los retratos de los fundadores, hechos por FRANCISCO PACHECO. De ellos son copias los que acompañan.

En 1630 pasó por Sevilla la célebre *Monja Alferéz*, Doña Catalina de Araujo ó Erauso, heroína de dramas y novelas, cuya vida aventurera llamaba la atención en todas partes. PACHECO aprovechó su permanencia en Sevilla para hacer un retrato, cuyo orijinal, vendido,



D. FRAN^{CO} GUTIERREZ DE MOLINA



D.^A GERONIMA ZAMUDIO







EL ALFEREZ D^a CATALINA DE ERAUSO

Natural de S^o Sebastian.

ætatis suæ 52 anno. — Anno 1630

segun parece, por un comisario de guerra sevillano, al coronel B. Shepeler, encargado de negocios de Prusia en Madrid, vino á parar á poder de D. Joaquin María Ferrer, quien lo publicó en la historia de aquella mujer extraordinaria, en la edicion que hizo en Paris, por Didot, año de 1829.

No habiendo logrado ver el orijinal de PACHECO, se ha tomado la fotografía de aquella lámina, delicadamente grabada por Fauchery.

En el Museo Provincial de Sevilla se conservan dos tablas con cuatro retratos, de personas desconocidas. Parece debieron formar parte de algun retablo, y contiene cada cuadro un caballero y una señora, perfectamente pintados, siendo en extremo curiosos los tocados de las damas.

Otras dos tablas se conservan en la numerosa y escojida coleccion que reunió el Escmo. Sr. D. Manuel Lopez Ce-

pero, Dean de la Sta. Iglesia de Sevilla. Tiene la una dos hombres y la otra dos mujeres, al parecer padres é hijos, y está firmada la una, la de los hombres.

Entre los retratos enteros, merece especial mencion el de S. IGNACIO DE LOYOLA, que hizo el autor para el Colejio de S. Hermenejildo, y que recuerda y recomienda en el *Arte de la Pintura*, páj. 589.

Representa al Santo de pié, y el rostro se tomó de un modelo de yeso sacado de la mascarilla, que se vació en Roma á su muerte en 1556. Este retrato se colocó en la escalera principal del Colejio en 1613.

Muchos fueron los poetas que escribieron en elojio de los retratos que PACHECO pintaba; en su *Libro* van incluidas várias de estas poesías. D. Juan Antonio de Vera y Zúñiga le anima en una *Silva* inédita (M. 82. B. N.) al retrato de *Amarilis*; y otro poeta celebra tambien un retrato en dibujo de mano de PACHECO, en una composicion, comprendida en ese



MIGUEL DE CERVANTES

Grupo de un cuadro de Pacheco

mismo códice de la Biblioteca Nacional. PACHECO en su *Arte de la Pintura* inserta un *Elojio* al retrato de *Cintia*.

Nada quiero añadir con respecto al retrato de MIGUEL DE CERVANTES y los Padres de la Redencion, que puso PACHECO en su cuadro de la vida de San Pedro Nolasco, marcado con el núm. 19 en el catálogo del Museo de Sevilla. Muchas personas, y muy competentes, tanto de España, como de Inglaterra, Francia y Suiza, han felicitado por su descubrimiento al autor de estos *Apuntes*. Pero aun hay quien conserva dudas, y no queremos volver á ocuparnos de este importante asunto, hasta que podamos ofrecer la demostracion matemática, si es que algun dia logramos obtenerla.

Aquí vá en pequeño la fotografía del grupo principal de aquel cuadro. Tanto en esto, como en lo que dejamos espuesto, estamos muy distantes de creer que hayamos hecho una obra completa. La

labor es difícil, penosa, muy ocasionada á equivocaciones. Búsqnen, pues, otros; y con mayor fortuna, aumenten y corrijan, y censuren nuestros trabajos: que cada nueva noticia que sobre PACHECO y *sus obras* se publique, nos causará grandísimo placer, y lejos de criticar á los investigadores, apreciaremos en mucho sus desvelos; que sabemos por experiencia cuanto es el tiempo y el trabajo que se pierde en esta clase de estudios.

APÉNDICE.

ELOJIO BIOGRÁFICO
DE LOPE DE VEGA CARPIO. (*)

ESTA es la efigie de LOPE DE VEGA CARPIO, á quien justísimamente se concede lugar entre los hombres eminentes, y famosos de nuestros dias: y quando por este sujeto solo huviera dado principio á mi obra, pienso que no seria trabajo mal recibido, ni sin premio de agradecimien-

(*) Terminado ya este trabajo, podemos añadir una curiosa noticia sobre el retrato de LOPE DE VEGA dibujado por PACHECO, que nos ha comunicado nuestro querido y erudito amigo el Sr. D. Cayetano A. de la Barrera. Dice así:

«En el año de 1841 circuló un *Prospecto* de una edicion «nueva de la *Jerusalen conquistada* de LOPE, que segun «aquel anuncio debia de hacerse, entre otros, con los re- «quisitos siguientes:— *se dará*, decia, *el retrato de LOPE «DE VEGA, copiado esactamente del que hizo FRANCISCO PA- «CHECO, con vista del orijinal.....*

«La anunciada edicion no pasó de proyecto.

to, que en los tiempos venideros me concederán por él, los que no habiendo podido gozar del original, gozaren del fiel traslado de este varon que tan conocido es, ha sido, y será en la mas dilatada parte de la tierra, donde se tuviere noticia de buenas letras, porque las obras tuyas (famosas entre las que se leen de su género) ninguna remota parte las ignora, antes con devida admiracion las procura, porque en ellas se juntan las partes, que raras vezes en una concurren, porque nunca la naturaleza es tan pródiga, que al que concede alto natural, le conceda alto entendimiento con que procura el arte, y á quien concedió, alcanzar el arte, le concedió tan poco natural, que no le sirve. Y la vez que arte y natural se juntan (grande desperdicio de naturaleza) se desaviene y aparta tanto dellos la imaginativa, que esta falta se conoce en sus obras: mas en las de LOPE DE VEGA, vemos en la facilidad de su vena el natural grande, en la abundancia de sus escritos la mucha imaginativa, en los nervios y disciplina de sus versos el entendimiento y arte tan juntos, tan perfectos, que ten-

dria por osado á quien juzgase sin temor grande, qual parte destas es mas excelente en él. Del Abulense Tostado se advierte por justa grandeza, que repartida la cantidad de sus obras con la de sus años, sale cada dia á tres pliegos de escritura, y ha avido curioso que en buena Aritmética ha reducido á pliegos las obras de LOPE DE VEGA, y contando hasta el dia de oy todos los de su vida respectivamente, no es inferior su trabajo y estudio. El ha sido cierto en España (salva emulacion que siempre sigue á la virtud) el Poeta solo que ha puesto en verdadera perfeccion la Poesía: porque aunque á Garzilaso de la Vega se le deve la gloria de los primeros versos endecasílabos que hubo en España buenos, fué aquello tan poquito que no pudo servir de mas que de dar noticia, que se podria adquirir aquel tesoro. Pero el que verdaderamente lo ganó, y lo posee es LOPE DE VEGA, y si alguno (cuyo ingenio y escritos no ofende esta alabanza) no la admite, ante que la reprueve, me diga, qué Poeta Lyrico ha tenido Italia (madre desta ciencia) que se aventaje á LOPE DE VEGA? Los mejores

que de Italia han impreso he leído (aunque con mal conocimiento) pero en sus bellísimos escritos no se leen mas apretados sentimientos, mas dulces quejas, mas puros concetos, mas nuevos pensamientos, mas tiernos afectos que en las obras de LOPE DE VEGA. El ha reducido en España á método, órden y policia las comedias, y puedo asegurar que en dos dias acabava algunas vezes las que admiravan despues al mundo, y enriquezian los autores, y no solo la Poesía ha perficionado, pero la música le debe igual agradecimiento, pues la variedad de sus versos, y la blandura de sus pensamientos le ha dado materia en que con felicíssimo efecto, y abundancia se sustente, y ocassion justíssima á los artífices de los tonos para ossar ygualar el artificio y dulzura dellos á la dulzura, y artificio de sus letras. Las cosas dignas de ponderacion hazen parecer apasionados dellas á los que las escriven, y si yo lo pareciere de LOPE DE VEGA, de manera que se me pueda poner por obiecion, remítome á las obras que se conocen suyas: remítome al Poema heróyco de su *Jerusalen*, que pienso que

tres, ó quatro que ay en España deste género, no se ofenderán de que se le conceda el primer lugar. Remítome á su *Arcadia*, donde consiguió con felicidad lo que pretendió, que fué escribir aquellas verdaderas fábulas á gusto de las partes. Sea buen testigo la *Dragontea*, (el mas ignorado de sus libros, que como hazienda de grande rico, lo olvidado y acceso-rio fuera principal riqueza en otros) *El Peregrino en su patria*, es el quinto libro. Otro intitulado *Rimas*, mina riquíssima de diamantes y ricas piedras, no en bru-to, no, sino labradas, y engastadas con maravillosa disposicion y artificio. El poema de la *Hermosura de Angélica* en-seña bien la del ingenio de su autor, que alcanzó mas diferentes ideas de hermosu-ra que la misma naturaleza. Y por úl-timo (aunque segundo de los que escribió) dejó el poema castellano *Isidro*, que co-mo refiere en él lo llamó assí, por serlo los versos, y el sujeto, á cuyo alto con-ceto deve nuestra nacion perpétuo agra-decimiento, y loores, pues no sin mucho acuerdo, y amor de su patria eligió para tratar la vida beata de aquel santo, las

coplas castellanas, y propias porque las naciones estrangeras notassen que la curiosidad ha traydo á España sus versos, y cadencias, y no la necessidad que dellos huviesse: pues arribando este libro gloriosamente á la mas alta cumbre de alabanza, nos enseña que son los versos castellanos, de que se contiene capaces de tratar toda heróyca materia. Las comedias que ha escrito, ya vemos por los títulos de ellas impressos en el libro del *Peregrino* que son tantas que es menester para creello, que cada qual sea, como es, testigo de la mayor parte dellas, sin mas de otras tantas que despues de aquella impression ha escrito con que llegarán á quinientas. De los versos sueltos y derramados que ha hecho á diferentes sujetos oso assegurar dos cosas, la una, que es de lo mejor que ha escrito: la otra es, es mas de lo que está hecho mencion. El en fin (quando con mas modestia le queremos loar) es ygual al que con mas gentil espíritu ha alcanzado en esta facultad nombre ilustre en España en cada cosa que lo queremos comparar, y superior á todos en tres cosas, que en ningun

ingenio se han juntado mas felizmente que en el suyo: facilidad, abundancia, y bondad. Y assí no dudo que la antiguedad le llamara oy hijo de las Musas, mejor que al Poeta de Venusia, por quien las ciudades de España pudieran competir con Madrid (dichosa pátria suya) como los Argivos, Rodios, Ateniensés, Salaminos, y Smirneos, por adquirir el título de la de Homero. Sirvió LOPE DE VEGA en los primeros años de su juventud al ilustrissimo Inquisidor General, y Obispo de Avila, don Gerónimo Manrique á quien confessa en sus obras, que deve el ser que tiene. Despues al Excelentissimo Duque de Alva, de Gentilhombre, y en oficio de Secretario, y años despues lo fué del Excelentissimo Marqués de Sarria, oy Conde de Lemos, de los quales fué amado, y estimado justamente su ingenio y partes, por las cuales fué codiciado con aventajados gages y mercedes de muchos Grandes de España para la misma ocupacion, á que tenia su ingenio una correspondencia admirable. Y porque como he dicho, sus obras son el verdadero elogio de su vida, yo devo dar fin

á este con esta estancia, que á su retrato
escribió don Ioan Antonio de Vera, y
Zúñiga.

Los que el original no aveys gozado,
Goza del fiel traslado los despojos,
Dad gracias por tal bien á vuestros ojos,
Y á PACHECO las dad por tal traslado:
Será el uno y el otro celebrado
Del Negro adusto á los Flamencos rojos,
Causando ambas noticias ygal gusto,
Desde el rojo Flamenco al Negro adusto.



ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
I.— <i>Inconvenientes y dificultades de este trabajo.</i>	5.
II.— <i>Pacheco y su familia.</i>	14.
III.— <i>Cuestiones graves.</i>	37.
IV.— <i>Noticias de la existencia y objeto del libro de retratos.</i>	44.
V.— <i>El libro despues de la muerte del autor.</i>	55.
VI.— <i>Noticias y dudas.</i>	67.
VII.— <i>Hallazgo y compra en 1864.</i>	80.
VIII.— <i>Lo que se ha perdido y lo que se conserva.</i>	103.
IX.— <i>Otros retratos pintados por Pacheco.</i>	113.
APÉNDICE.	
<i>Elogio biográfico de Lope de Vega.</i>	123.

INDEX

Introduction 1

Chapter I 10

Chapter II 25

Chapter III 45

Chapter IV 65

Chapter V 85

Chapter VI 105

Chapter VII 125

Chapter VIII 145

Chapter IX 165

Chapter X 185

Chapter XI 205

Chapter XII 225

Chapter XIII 245

Chapter XIV 265

Chapter XV 285

Chapter XVI 305

Chapter XVII 325

Chapter XVIII 345

Chapter XIX 365

Chapter XX 385

Chapter XXI 405

Chapter XXII 425

Chapter XXIII 445

Chapter XXIV 465

Chapter XXV 485

Chapter XXVI 505

Chapter XXVII 525

Chapter XXVIII 545

Chapter XXIX 565

Chapter XXX 585

Chapter XXXI 605

Chapter XXXII 625

Chapter XXXIII 645

Chapter XXXIV 665

Chapter XXXV 685

Chapter XXXVI 705

Chapter XXXVII 725

Chapter XXXVIII 745

Chapter XXXIX 765

Chapter XL 785

Chapter XLI 805

Chapter XLII 825

Chapter XLIII 845

Chapter XLIV 865

Chapter XLV 885

Chapter XLVI 905

Chapter XLVII 925

Chapter XLVIII 945

Chapter XLIX 965

Chapter L 985